



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo, **SILVIA LUCÍA MONTENEGRO ROSERO**, CC: 1716561434, autora del trabajo de graduación intitulado: **“LILITH: LA SOMBRA DE LA FEMINIDAD”**.,previa a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGA CLÍNICA**, en la Facultad de **Psicología**

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, junio, 2013

SILVIA LUCÍA MONTENEGRO ROSERO,

CC: 1716561434

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
PSICÓLOGA CLÍNICA

“LILITH: LA SOMBRA DE LA FEMINIDAD”

SILVIA LUCÍA MONTENEGRO ROSERO

DIRECTORA: PscI. NATHALIA QUIROZ

Quito, 2013

DEDICATORIA

Creo firmemente que la vida nos regala muchas oportunidades, deseos y sueños. En esta ocasión dedico mi esfuerzo, mis alegrías y mis conquistas a Dios, por ser mi guía y mi fortaleza.

A mis padres, pilares fundamentales en mi formación académica y personal; quienes con sus sabios consejos y palabras de aliento, han podido ayudarme a encontrar la calma y tranquilidad que tanto he necesitado.

A mi querida hermana, por ser mi compañera de vida y quien me ha enseñado el valor y coraje que se necesita para hacer frente a la vida luego de un tropiezo.

A mis hermanos, modelos a seguir por su lucha, resistencia y constancia para alcanzar lo que tanto anhelan.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. LILITH	3
1.1 Origen mitológico: ¿Quién es Lilith?	3
1.1.1 Versión sumeria y mesopotámica	4
1.1.2 Versión judeo-cristiana	6
1.1.3 Versión hebrea	9
1.1.4 Versión griega	15
1.2 Lilith: Luna negra (seductora)	18
CAPÍTULO II. LOS MITOS	20
2.1 Definición de mito	20
2.2 Función de los mitos	22
2.3 Los mitos y su relación con el inconsciente	27
CAPÍTULO III. ARQUETIPO DE LA SOMBRA	34
3.1. Definición	34
3.2. Clasificación	36
3.2.1. Sombra personal	36
3.2.2. Sombra colectiva	38
3.2.3. Sombra familiar	40
3.2.4. Sombra biológica	43
3.3. Sombra positiva	45
3.4. Sombra negativa	47
CAPÍTULO IV. FEMINIDAD	49
4.1. Desarrollo cronológico de la feminidad	51
4.2. ¿Cómo se expresa Lilith en la feminidad?	56
4.3. ¿Cómo se expresa Lilith reprimida?	59
4.4. ¿Cómo se expresa Lilith actualmente?	64
CONCLUSIONES	72
BIBLIOGRAFÍA	77

RESUMEN

La disertación se basará fundamentalmente en el análisis de cómo el arquetipo de la sombra se expresa en las diferentes versiones del mito de Lilith, tanto en su parte negativa como represor de instintos sexuales, deseos y anhelos y en su parte positiva, es decir, aceptando a la sombra que es la parte primitiva del propio ser, experimentando sentimientos de independencia y libertad de la feminidad.

Para ello, en primer lugar se procederá a analizar el mito de Lilith en sus diversas representaciones culturales.

En segundo lugar se analizará la definición de mito, así como también sus funciones en la psiquis de cada sujeto y la relación que tiene con el inconsciente colectivo.

En tercer lugar se dará a conocer los conceptos y definiciones del arquetipo de la sombra y sus características. Posteriormente se analizará la clasificación del arquetipo de la sombra y sus partes tanto positivas como negativas.

En cuarto lugar y para finalizar se hará un análisis cronológico de la feminidad, es decir, se analizará la existencia de la diosa en tiempos remotos venerada como la máxima expresión de divinidad, además en este capítulo se analizará cómo se expresa Lilith en la feminidad, reprimida y actualmente.

INTRODUCCIÓN

“En el hombre hay una parte que no está dispuesta a desprenderse realmente de los comienzos, y otra que cree haber superado hace tiempo todo eso en todos los aspectos”. (Jung, 2002: 253-254).

Partiendo de la conceptualización y teorización de la psicología analítica propuesta por Carl Gustav Jung, se contempla a los mitos como expresiones del acontecer anímico inconsciente, donde los interpreta como imágenes arquetípicas esenciales que tienen un significado específico y que ha conservado toda su validez hasta el día de hoy. Sin embargo a lo largo de la historia y a medida que vamos evolucionando, el arquetipo respira una nueva vida y asume un nuevo semblante que nos proporciona nuevos significados.

Basándome en esta concepción sostendré en mi disertación que así como se generan nuevos significados, también se transforman principios, específicamente me referiré al principio de la feminidad. Para ello, es necesario recurrir a la historia de la misma, desde sus orígenes hasta la actualidad y relacionaré este principio con el mito de Lilith ya que:

Sólo cuando podemos identificar sus orígenes en la dimensión transformadora de lo femenino, reprimido en la conciencia de ambos sexos, podemos albergar la esperanza de descubrir canales aceptables, nuevos y más humanos, para estos impulsos de otro modo trágicos y peligrosos. (Whitmont, 1982: 249).

Impulsos que se pueden ver evidenciados en el arquetipo de la sombra que va creando malestar en los sujetos desde temprana edad y se van reforzando con el paso de los años frente a algún deseo o anhelo que socialmente es mal visto, juzgado, prohibido o rechazado. Es por ello que los mitos y leyendas surgen como facilitadores de proyecciones e identificaciones de temores y también de inconfesables deseos y anhelos, permitiendo que de esta manera se cree una fantasía de realización de todos estos, y así el sujeto logra recurrir a una forma de escape que es tolerada por la sociedad y la cultura.

En lo personal, considero fundamental dentro del trabajo como terapeuta conocer los diversos contornos del material psíquico, es decir, tanto las asociaciones más inmediatas del sueño, formaciones del inconsciente o bien de otras producciones psíquicas como son los mitos y leyendas ya que en el caso de los mitos, permiten la amplificación de la situación experimentada por el paciente y descubrir y encontrar información valiosa que la realidad ignora, con la finalidad de crear nuevas construcciones mentales y adquirir una nueva conciencia, la cual integra los aspectos instintivos como fuente de enriquecimiento espiritual y vital.

El objetivo general de esta disertación radica en analizar el mito de Lilith para determinar cómo se ha ido culturizando la sombra de la feminidad a lo largo del tiempo, y de esta forma, mostrar el cambio principal en la imagen humana colectiva de la feminidad.

Los objetivos específicos que refuerzan el objetivo general son:

- Analizar el mito de Lilith y sus representaciones de acuerdo a las diferentes culturas
- Analizar el concepto de mito y su relación con el inconsciente colectivo.
- Analizar el concepto del arquetipo de la sombra.
- Analizar cronológicamente el concepto de feminidad y la evolución que el mismo ha tenido hasta la actualidad.

Para ello, la metodología que se usará a lo largo de la disertación y específicamente en el análisis del simbolismo que tiene el mito en el sujeto será bibliográfica y las técnicas que se emplearán serán fichaje y subrayado para la obtención de datos.

De esta forma lo que se pretende lograr es reconocer la importancia de integrar tanto los aspectos masculinos y femeninos en la psique del sujeto, ya que la unión de éstos abren paso a la creación de una nueva lógica y conciencia femenina.

CAPÍTULO I. LILITH

1.1 Origen mitológico: ¿Quién es Lilith?

Poco se sabe de Lilith ya que los textos donde aparece son escasos y por varias razones han sido ocultados a lo largo de la Historia. Sólo personas que sienten fascinación por el arte o son estudiosos en este campo, así como también estudiosos de las religiones conocen a Lilith, aunque con el pasar del tiempo, feministas han adquirido mayor conocimiento sobre este personaje y han llegado a adoptar a Lilith como símbolo de liberación ya que sostienen que las mujeres podemos ser solamente madres, monjas, prostitutas o hermanas.

Para comprender y analizar a Lilith, es importante y necesario dar un recorrido por la mitología que la rodea. En la antigüedad, la Gran Madre era venerada y representaba y se encargaba de los ciclos vitales de nacimiento, muerte y renacimiento. Pero con la llegada del patriarcado, todas estas deidades femeninas pasaron a formar parte de un segundo plano, donde especialmente Lilith fue considerada un demonio y desde entonces La Gran Madre no fue integrada sino mas bien con el pasar del tiempo se fue negando y reprimiendo.

Con este estudio lo que se pretende es poner en evidencia la aparición de Lilith en textos sagrados de varias culturas, donde se expresa de diversas maneras: como diosa, demonio, temida o adorada, una mujer muy enigmática, sensual y siniestra, celosa de su independencia, muy segura en sí misma, de ardientes deseos y muy rebelde, pero también es considerada un fantasma nocturno y ante todo un símbolo del feminismo.

1.1.1 Versión sumeria y mesopotámica

En sumerio, la palabra "Lil" significa "Aire." Enlil, por ejemplo, fue el Señor (En) del Aire (Lil). El término más viejo relativo a Lilith sería la palabra sumeria "Lili" (plural "Lilitu"), que parece inferir la misma definición que nuestra palabra "espíritu". En muchas culturas antiguas, la misma palabra para "aire" o "aliento" era usada para "espíritu." La misma palabra "espíritus" es uno de esos ejemplos. Por lo tanto, Lilitu era ya sea un tipo específico de demonio o simplemente espíritus en general" (Torres, 2010: 63).

En la tradición sumeria y mesopotámica, existe un mito que prueba la existencia de Lilith, este mito consiste en que un demonio femenino reside dentro del sagrado "Árbol de la Vida" de la diosa Inanna, afectando su crecimiento y producción.

Según la tradición mesopotámica, se le conoce a Lilith como una diosa babilónica llamada Inanna (sumeria), que con la llegada de los arcadios se transformó en Ishtar (semita), es decir, tanto Ishtar como Inanna eran diosas que representaban o eran las manifestaciones de la Reina del Cielo y Señora de la Tierra y por tanto se las llegó a considerar la misma diosa pero con diferentes nombres según las diferentes culturas. Para Joseph Campbell (1976: 49) Ishtar/Inanna, que amamanta al dios Tammuz, es la misma diosa que Afrodita y que la diosa egipcia Isis, que alimenta a Horus, dando cuenta de esta afirmación.

Es por ello que para conocer quién es Lilith para la tradición mesopotámica, cabe dar un recorrido por los mitos e historias de estas diosas, empezando por el mito del descenso al Inframundo de Ishtar donde se señala que el primer esposo de esta diosa fue su hermano Tammuz (dios de la cosecha), al que amaba apasionadamente. Al morir Tammuz, Ishtar desciende desde el firmamento a la tierra sin luz, a los infiernos, donde su hermana Ereshkigal, diosa de la vida y la muerte, albergaba a su amado fallecido. Conforme descendía, ordenaba al portero que abriese los portones del Infierno antes de que ella los echase abajo. Pero en cada una de las siete puertas del Averno tenía que despojarse de cada una de sus prendas, y con

ellas también de su poder, hasta que llegó desnuda e indefensa ante Ereshkigal, quien la mató y colgó su cuerpo de un clavo.

Sin embargo, el fiel sirviente de Ishtar, Papsukal, recordó sus instrucciones en caso de que a su diosa le ocurriese algo, y se apresuró a rogar a los demás dioses que resucitasen a su señora con la comida y el agua de la Vida. Así es como Ishtar de Babilonia regresó de entre los muertos, pero tuvo que pagar un alto precio: durante seis meses al año, Tammuz debe residir en el Inframundo, y mientras permanece allí, la diosa llora y se lamenta por su pérdida. En primavera, sin embargo, el amante-hermano vuelve a emerger a la vida, y toda la Creación se regocija con Ishtar y con el regreso de su amor.

Su mítica bajada al inframundo y el lamento de Ishtar por el dios muriente, simboliza en la mitología matriarcal-naturalista la muerte de la vegetación. Pero liberado por Ishtar, Tammuz resucita con el renacer de la vegetación, deviniendo así el precursor de los dioses resucitados en el Oriente próximo (Mays, 1989: 66).

En cuanto a la mitología sumeria, Lilith era la parte femenina representada por una bellísima doncella alada de uno de los Abgal, siete semidioses hermafroditas que manaron del Abismo y que eran servidores de los primeros dioses de las profundidades, donde Lilith se muestra como un espíritu protector y morador del viento nocturno (llamados Lilitu o Lamatsu).

Lilith es representada al lado de los reyes sosteniendo en sus manos la vara y el anillo de la autoridad, coronada y flanqueada por el Pájaro de la Sabiduría y el León, señor de las bestias, cuya misión era guardar las puertas que separan el plano espiritual y el físico y también conducir a los hombres al templo de Ishtar para celebrar ritos sexuales con las sacerdotisas vírgenes con el fin de obtener una transformación espiritual y la regeneración del cuerpo físico prolongando la vida.

De esta forma también se hacía al hombre partícipe activo de los misterios de la feminidad que normalmente hubieran estado velados para su sexo. “Es por ello que Lilith es "la mano de Ishtar", el vínculo de los hombres con los misterios del templo, que también incluían cierta alquimia física con la sangre menstrual de las sacerdotisas” (Torres, 2010: 41).

Así, Ishtar hija de Sin, dios de la Luna, y Nannar, la Luna. Hermana menor de Ereshkigal y hermana gemela de Shamash, en sumerio Utu, dios del Sol es conocida como “diosa del amor, señora de los animales y virgen del cielo” (Mays, 1989: 66) , al igual que es la diosa de todo lo relacionado con lo oscuro y el Inframundo ya que también se la reconoce como señora o diosa de la guerra. Se la asocia con el león, pero también con la serpiente y los escorpiones. También es conocida como patrona de todos aquellos que ejercen el sexo, se asocia con la sexualidad, por su representación desnuda, con ambas manos encima del vientre o sosteniéndose los senos. Incluso mucho más que sus otras facetas representadas de forma artística como guerrera en un carro tirado por siete leones y blandiendo un arco o arrojando flechas.

Y ya que se la representa como un espíritu joven femenino, conocido como "Ardat Lili", se la contempla también como un succubus sumerio que es un demonio que posee cualidades nocturnas que causa “Al momento de despertar sentimientos de ser retenidos o paralizados por una fuerza no visible” (Torres, 2010: 64). Pero también le fue atribuido el poder de causar sueños eróticos, robando el semen del hombre y su vitalidad espiritual.

1.1.2 Versión judeo-cristiana

Lilith se da a conocer en la literatura judía mediante el midrash, que son un sistema interpretativo creado con el fin de explicar o especular sobre las inconsistencias y contradicciones bíblicas, específicamente con el Génesis del Antiguo Testamento, ya que por un lado se sostiene que tanto Adán como Eva fueron creados iguales “Y creó Dios a su imagen. A imagen de Dios lo creó. Macho y hembra los creó” (Gn. 1, 27-28), dando cuenta

que el “Hombre” fue creado como uno solo al igual que Dios que no es considerado ni masculino ni femenino sino ambos, o bien otro ejemplo de la creación del hombre es “En el día que Dios creó al hombre, a semejanza de Dios lo creó. Los creó macho y hembra, los bendijo y les puso el nombre de Adán, es decir, Hombre” (Gn. 5, 2).

Según el Bereshit (índice judío de lecturas), al igual que en otros mitos cosmológicos, en la primera creación de Dios o del ser o seres creadores, "el creado" era el resultante de una unión absoluta y armoniosa de los géneros conocidos en Uno: el Andrógino. En la mitología hebrea aparece la creación del Adam Kadmón, o sea, el hombre primordial. La primera imagen del hombre primordial (Adam Kadmon). En estas se describe al hombre primordial como uno que fuera compuesto de múltiples elementos de los que quedaría contenido el mundo (Torres, 2010: 30).

Continuando con esta idea, se sostenía que Adán y Eva fueron hechos espalda con espalda y unidos por los hombros, y esta situación les impedía mantener una conversación adecuada y se les dificultaba el movimiento y traslado, Dios los separó de un hachazo, cortándolos en dos. Y por otro lado, en el mismo Génesis dice “Después dijo Yavé: “No es bueno que el hombre esté solo. Haré, pues, un ser semejante a él para que le ayude” (Gn. 2, 18) contradiciendo en estas dos versiones de la creación.

Sin embargo, Lilith en la biblia y por tanto en la religión católica no se menciona sino solamente en Isaías donde dice:

Allí se juntarán los gatos salvajes con los pumas, y se darán cita los chivos; ahí también se echará a descansar el monstruo llamado Lilit. Allí tendrá su cueva la serpiente, pondrá sus huevos y se echará encima hasta que se abran; allí también se reunirán los buitres, se encontrarán unos con otros (Is. 34, 14-15).

Es por ello que de acuerdo al midrash, donde se recopiló información del alfabeto de Ben Sirah, libro judío anterior al Talmud, se sostiene que la primera esposa de Adán fue Lilith o Lilita, hecha a imagen y semejanza de Elohim (palabra que procede de Eloha que significa diosa), siendo ésta de quien se habla en la primera parte del Génesis. Lilith era hermosa y

libre por lo que no quería yacer con Adán estando debajo: "Fuimos creados iguales y debemos hacerlo en posiciones iguales", le reclamó. Adán no aceptó y ella lo abandonó pronunciando el nombre mágico de Elohim, el cual era un secreto que nadie conocía, por ello desde ahí se desprende la idea del poder seductor de Lilith, y a continuación de esto, le surgieron alas y se elevó por los aires desapareciendo del paraíso y retirándose a una cueva del Mar Rojo, relato que se relaciona la Lilith de sumeria como espíritu del viento y del aire.

Adán protestó a Dios: "Señor del Mundo, he sido abandonado por la que pusiste para ayudarme" Dios reunió a los ángeles Senoy, Sansenoy y Samangelof y les envió con la orden de devolver a Lilith al lugar que le correspondía. Recorrieron todo el orbe en su busca y al fin la hallaron junto al Mar Rojo, una región poblada por demonios lascivos. Lilith convivía con ellos y había procreado miles de "lilim", hijos mitad demonios mitad humanos. "Vuelve con Adán sin demora" - le dijeron los ángeles - "o si no te ahogaremos en el mar". Lilith preguntó "¿Como puedo volver con Adán después de mi estancia en el Mar Rojo? (Torres, 2010: 45).

De esta forma Lilith se rebeló y prefirió quedarse en el Mar Rojo antes de regresar y ser dominada por Adán, abandonó el paraíso definitivamente. Frente a esta negativa por parte de Lilith, Dios decide crear a Eva, que correspondería al segundo relato del Génesis, es decir, Eva surge como remplazo de Lilith, mientras ésta a cambio de su libertad, fue considerada y catalogada como demonio, introduciendo el concepto del mal ligado a lo femenino.

Ocultas tus ojos de una mujer hermosa, no sea que a su vez seas atrapado en su trampa, no estés al lado de ella, ni mezcles junto a ella vino y bebidas fuertes, porque con sus efectos y la belleza de una mujer hermosa muchos han sido destruidos, y "todos sus muertos son un poderoso ejército (Mishlei/Prov. 7, 26).

1.1.3 Versión hebrea

El Bereshit es el primero de los cinco libros del Pentateuco o Torah (Biblia hebrea), es decir, es el Génesis del Antiguo Testamento según la versión cristiana. Bereshit significa: "al principio". Donde explica que:

Luego que Adam viera desfilar a las parejas de animales y todos los seres vivientes, sintió celos de su amor y, aunque intentó copular con cada hembra por turnos, no encontró satisfacción en el acto. "Todas las criaturas menos yo tienen la pareja apropiada", rogó a Dios (Torres, 2010: 33).

Es por ello que en una versión de la Toráh, a Lilith se la considera una bestia, la más parecida a Adán de todo el Edén, inteligente y poderosa, pero su unión no les traía paz ya que Lilith se negaba a tener relaciones yaciendo bajo de Adam y sostenía "¿Porqué he de yacer debajo de tí? Yo también fui hecha con polvo y por tanto, soy tu igual" (Torres, 2010: 48). Por esta situación, Lilith invoca el nombre mágico de Dios, quien le da alas y ella se aleja, volando de Adán, como se mencionó anteriormente en la versión judeo-cristiana. Hay que tomar en cuenta que los judíos son descendientes de hebreos y por tanto mantienen similitud en sus escrituras y creencias.

Lilith según la tradición hebrea o bien nace como demonio o bien acaba por transformarse en eso mismo, pero en cualquier caso no cede a la imposición de Adán de dominar y lucha defendiendo su libertad.

Existe otra versión que difiere en cuanto a la corporalidad de Lilith ya que según el Zohar, Lilith no tenía cuerpo físico y el encuentro sexual con Adán se realizaba desde el mundo astral mientras él dormía "lo que en el mundo medieval eran llamados Súcubos e Incubos, entidades Luciferinas masculinas y femeninas que seducían a los místicos célibes en sus sueños y les absorbían la energía vital sexual" (Ariell y Morandini, s.f: 6).

Fruto de esta relación, Lilith fue expulsada del Edén, pero deseaba a Adán casi de una forma obsesiva y cuando se encuentra en el Mar Muerto, se une a Samael, ángel de Luz que se rebeló ante Dios, fue derrotado y condenado al abismo y a los infiernos. De esta unión nacieron tres hijos que fueron llamados "nephilim". Lilith y Samael llenos de ira hacia Dios y con el fin de vengarse de éste, en un esfuerzo conjunto se fusionan entre sí para dar origen a la serpiente tentadora de Eva. Lilith era el cuerpo de la serpiente y Samael su voz.

Samael, que rige la violencia y la destrucción, y es conocido como el "Veneno de Dios" o el Ángel de la Muerte puso al alcance de nuestros "primeros padres" el conocimiento del bien y del mal, pero al tiempo les legó la mortalidad, y a él también se le atribuye el nacimiento de Caín, concebido con Eva mediante engaño (Torres, 2010: 52).

Con esta fusión de Lilith con Samael, se convierten en la serpiente, arum en hebreo, que es el término usado también en el libro de los Proverbios para describir al sabio, por tanto la serpiente es el símbolo de la sabiduría, pecado y tentación y de esta forma, le ofrecen a Eva la famosa manzana, prometiéndole la vida: "No moriréis y se abrirán vuestros ojos a un conocimiento superior que es el de los dioses" (Gén. 3,5).

Existe otra versión hebrea, específicamente en los fragmentos más antiguos de los Midrashim hebreos, donde se sostiene que Lilith al haber sido expulsada del Paraíso se encuentra con Caín, personaje que fue expulsado luego de haber matado a su hermano Abel, convirtiéndose en su sirviente y amante y ya que Lilith era considerada madre de la magia y diablesa, le enseñó las primeras disciplinas a Caín despertando así sus propios poderes mágicos al momento de beber la sangre de Lilith en el vaso del despertar, "Poniendo de manifiesto su falta de comprensión total de aquello en lo que su sangre podría convertir al Primer Hijo de Adán" (Chupp y Gragert, 1997: 4).

Así, hay poemas que dan cuenta de la existencia de Lilith y su relación con Caín, ya que como se mencionó anteriormente, la aparición de Lilith y por tanto su exposición frente a la sociedad se da por medio del arte, siendo los poemas una forma de expresión del mismo. Estos poemas son:

La llegada de Lilith

Estaba solo en la oscuridad

Y mi hambre creció.

Estaba solo en la oscuridad

Y mi frío creció.

Estaba solo en la oscuridad

Y lloré

Vino entonces a mí,

Una voz suave, dulce,

Palabras de socorro,

Palabras de consuelo.

Una mujer, oscura

Y hermosa, con sus ojos

Cortando la oscuridad,

Vino entonces a mí.

“Conozco tu historia,

Caín de Nod”, me dijo,

Sonriendo.

“Estás hambriento ¡Ven!

Tengo comida.

Tienes frío ¡Ven!

Tengo ropas.

Estás triste ¡Ven!

Tengo consuelo”.

“¿Quién podría consolar

Alguien tan maldito como yo?

¿Quién me vestiría?
¿Quién me alimentaría?”
“Soy la primera esposa
De tu padre, quien discutió
Con Aquél en lo Alto
Y obtuvo la Libertad
En la Oscuridad.
Yo soy Lilith.

Una vez, tuve frío,
Y no hubo calor para mí.
Una vez, tuve hambre,
Y no hubo comida para mí.
Una vez, estuve triste,
Y no hubo consuelo para mí”.

Con ella me llevó,
Me alimentó y me vistió.
Y en sus brazos,
Encontré consuelo.
Lloré hasta que la sangre
Goteaba desde mis ojos.
Y ella con sus besos
Las llevó lejos. (Chupp y Gragert, 1997: 13)

La magia de Lilith

Moré en la Casa de Lilith
Por un tiempo. Y pregunté:
“Desde la Oscuridad,
¿Cómo construiste este lugar,
Cómo pudiste tejer estas ropas,
Cómo pudiste cultivar esta comida?”

Y Lilith sonrió y dijo:
“No como tú, estoy Despierta.
Veo los Peligros que giran
A tu alrededor.
Creo lo que necesito
Mediante el Poder”

“Despiértame entonces, Lilith”
Dije. “Necesito tener
Este poder. Entonces,
Podré tejer mis ropas,
Cultivar mi comida,
Construir mi propia Casa”.

La preocupación tiñó
El rostro de Lilith. Y dijo:
“Ignoro lo que el Despertar
Hará para ti, pues tú
Estás realmente Maldito
Por tu Padre.
Podrías morir, podrías
Cambiar para siempre”.

Y Caín díjole a esto:
“Incluso entonces,
Una vida sin Poder
No sería realmente vida.
Moriría sin tus dones.
No viviré como tu Esclavo”.

Lilith me amaba,
Y yo lo sabía;
Haría lo que le pedí,
Aunque no lo deseara.

Y fue entonces cuando Lilith,
La de ojos brillantes,
Me Despertó.
Se cortó con un cuchillo,
Y sangró para mí.
Bebí del cuenco. Era dulce.

Entonces caí al Abismo.
Caí para siempre,
Cayendo en la más profunda
Oscuridad. . (Chupp y Gragert, 1997: 14).

1.1.4 Versión griega

Pandora, en la mitología griega, primera mujer sobre la tierra, creada por el dios Hefesto por requerimiento del dios Zeus. Zeus deseaba contrarrestar la bendición del fuego, que el titán Prometeo había robado a los dioses para entregárselo a los seres humanos. Dotada por los dioses de todos los atributos de la belleza y la bondad, Pandora fue diseñada para ser bella, hábil y encantadora. Hefesto creó una diadema de oro finamente labrada, grabada con figuras de todos los monstruos que vagan por la tierra y el mar y la puso sobre la cabeza de Pandora.

Es así como Atenea -la Sabiduría- la visitó y le otorgó ojos verde claro, le cedió sus vestiduras y la ciñó con su cinto; Afrodita le ungió la frente con la gracia y la persuasión; las divinas *Cárites* la engalanaron con collares de oro; las Horas le dieron una hermosa melena, y Hermes implantó en su interior mentiras, palabras seductoras y carácter voluble. La llamaron *Pandora*, que significa “todo un regalo”, o también “todos los dones” (“pan” es todo y “dora” significa dones) (Jungbluth, 2000: 19).

Sin embargo, Pandora estaba destinada a ser la perdición de la humanidad y fue enviada como regalo a Epimeteo, hermano de Prometeo. Éste fue tentado por la oferta de Zeus de convertir a Pandora en su esposa, dándole una caja que almacenaba espíritus, los cuales, una vez en compañía de Epimeteo, serían soltados en el mundo de los hombres, volando así todas las miserias que asaltan la humanidad.

Pero la curiosidad de Pandora era tan grande, que la hizo abrir la misteriosa caja, de la que brotaron innumerables males para el cuerpo y tormentos para la mente. Aterrorizada, intentó cerrarla, pero sólo quedaba Esperanza, lo único bueno entre los muchos males que contenía la caja, para confortar a la humanidad en sus infortunios. En otra leyenda, la caja contenía bienes que se habrían conservado si Pandora no les hubiera permitido escapar.

Por tanto, Pandora de los griegos es Lilith, caja de represiones que no se debe abrir y en caso de hacerlo se castigaría a los hombres, simbolizando el origen de los males de la humanidad. Pero también representa el inconsciente, donde están todos los deseos y las posibilidades y esperanzas que tiene la humanidad.

También se cree que Lilith es una combinación de Lilitu que era un demonio babilónico, el espíritu de la noche y de las tormentas con Lamassu, parte femenina de Shedu, llamada Kali en Sumeria, que era una deidad con cuerpo de vaca y cara de mujer, los cuales custodiaban las afueras de los palacios, característica protectora que adquiriría y traspasaría a Lilith. “Estos demonios hembras observaban los nacimientos y, durante los trabajos de parto, trataban de herir o atacar directamente a la madre, con el fin de robar al recién nacido para luego matarlo” (Torres. 2010: 25).

A su vez, a Lamashtu se la relaciona con Lamia, una diosa que mataba niños. Bajo la apariencia de una mujer hermosa, y una gran seductora, a menudo con alas demoníacas o con cuernos y una cola terminada en triángulo, que había engendrado hijos con Zeus, hijos que fueron asesinados por la diosa Hera, que al conocer que había tenido un romance con Zeus, su esposo, se vengó, y la obligó a devorar a sus hijos.

Desde entonces Lamia se convirtió en un ser nocturno y horrible, capaz de deformar su cuerpo a voluntad y empezó a perseguir a todos los niños para extraerles la sangre y alimentarse de ellos. Es por esto que las lamias son consideradas vampiros, ya que son “Seres monstruosos de sexo femenino, vagaban durante la noche para matar a los viandantes y para chupar la sangre de los niños. Formaban parte del cortejo de Hécate” (Sechi, 1990: 154).

Así, Hécate, representada con tres cabezas y con tres cuerpos; se la identificaba con Artemis, Perséfone y Deméter y por ello considerada diosa del Cielo, de la Ultratumba y de la Tierra. Llegó a ser considerada también como la deidad que gobierna la magia, y estaba vinculada al mundo de las sombras, se apareció a los magos y las brujas con una antorcha en cada mano, o en la forma de varios animales, como una yegua, una perra o un lobo. A ella se le atribuye la invención de la brujería y las leyendas de su engarce con magos como Medea.

“Como mago, Hécate presidida cruce de caminos, donde las ofrendas especialmente comunes en el campo, y votivo se colocaron cerca de ellos” (Pierre, 1968: 171).

Como divinidad infernal Hécate reinaba sobre las sombras de los muertos y sobre los demonios. De ella dependían los Lémures, las Lamias y las Empusas. Según el mito, Hécate convocaba a los espíritus para asustar a los hombres; vagaba en la noche por las encrucijadas acompañada por los ladridos lúgubres de los perros que indicaban su llegada. Sus atributos: las serpientes, los frascos y el puñal (Sechi, 1990: 125).

Y al igual que a las lamias y a las empusas, que podían adoptar forma de animales y seducían a los jóvenes, acostándose con ellos, bebían su sangre y los devoran, existen las estriges que eran mujeres consideradas brujas, fruto de la unión de hombres y arpías. “Estas últimas eran mujeres espantosas, aladas y provistas de ojos inmensos, pico curvo y garras retorcidas. Las estriges acechaban a sus víctimas para succionar su sangre y se alimentaban de carne humana” (Torres. 2010: 43).

Por otro lado, es interesante la relación de estos demonios femeninos, especialmente Lilith con una mujer de una popular leyenda hispanoamericana conocida como la “Llorona”, personaje que pierde a sus hijos y, convertida en un alma en pena, los busca en vano, incomodando con su llanto y creando temor cuando aparece ya que se roba a los hijos de otras madres para encontrar consuelo frente a la pérdida de los suyos. Se la relaciona con Lilith en el momento en que los ángeles la van a buscar al Mar Muerto para llevarla de regreso al paraíso y ésta se niega a retornar, los ángeles la amenazan con matar a sus hijos y ella responde “En la misma manera mataré a los hijos de los hombres, que los niños estarán bajo el peligro de su ira por ocho días tras su nacimiento y las niñas por veinte”. (Torres, 2010: 46).

1.2 Lilith: Luna negra (seductora)

Lilith en astrología se define como el punto de equilibrio entre la Tierra y su punto opuesto. Cuando la Luna se encuentra cerca de la tierra, tenemos mayor contacto con nuestras emociones y a medida que se aleja encontramos a Lilith que es el punto de mayor alejamiento, donde rechazamos nuestro mundo afectivo. Por tanto Lilith se define como la intensidad o la privación emocional, la confrontación con la oscuridad como sinónimo de la noche, el silencio, esa voz interior que puede llenarnos de sabiduría y que nos pone en contacto con nuestro mundo interno.

Lilith muestra las polaridades de la Luna Blanca y la Luna Negra. Eva es la mujer sumisa al hombre, es la mujer dependiente, la que no tiene identidad propia sino como esposa de Adán y receptáculo pasivo del Anima. En cambio Lilith es la mujer que existía antes que el hombre, es la que lo necesita como instrumento iniciático para así llevar a cabo el gran combate, pero nunca para depender de él. (Ariell y Morandini, s.f: 6).

Así, esta ambivalencia se puede analizar en el Arcano II del Tarot conocido como La Sacerdotisa que expresa tanto a la virgen María como a la prostituta sagrada, que está representada por María Magdalena. Todo acerca de la Sacerdotisa es ambivalente y dual. Los símbolos en la carta son un claro ejemplo de ello, los dos pilares uno blanco y uno negro a cada uno de sus lados. La Sacerdotisa es una carta que representa la conjugación de los polos opuestos, es decir, tanto lo bueno y lo malo, la destrucción y la construcción, lo santo y lo perverso que la Sacerdotisa genera con todo su poder. Se cree que Adán tenía relaciones sexuales con Eva solo para procrear sin obtener satisfacción, pero con Lilith tenía relaciones para satisfacerse y obtener placer.

Esta dualidad de la mujer se va visualizando a lo largo del tiempo en diversas pinturas, dando a conocer a la imagen de la mujer como una entidad seductora y perversa y poco a poco se introduce una cierta tensión erótica, sacando así a la luz la figura de un tipo de mujer tan sensual como extraña. Los motivos más recurrentes al momento de pintar a Lilith, mujer seductora sin más vestido que su propia piel eran, la mirada ausente y provocativa, con los

ojos verdes penetrantes otorgados por Atenea, y el cabello rojizo, ondulado y abundante, suelto, demostrando una fuerte manifestación energética donde “La cabellera opulenta es una representación de la fuerza vital y de la alegría de vivir, ligadas a la voluntad de triunfo” (Cirlot, 1970: 111).

Sin embargo toda esta atracción por la belleza y seducción de la mujer crea sentimientos de amenaza y confusión para el hombre que teme dejarse envolver por los atractivos de la mujer ya que durante el paso del tiempo la belleza ha tenido una tendencia de expandir sus horizontes y hasta crear un cambio de visión en cuanto a la percepción de la misma, llegando a determinar que lo que debería repeler atrae, así como también:

Descubrimiento del horror, como fuente de deleite y de belleza, terminó por actuar sobre el mismo concepto de belleza: lo horrendo, en lugar de una categoría de lo bello, acabó por transformarse en uno de los elementos propios de la belleza (Praz, 1999: 69).

De esta forma, esta nueva percepción de la belleza desplaza el ideal femenino, es decir, el que encarnaba a la esposa casta y virgen hacia la mujer vista como fuente de erotismo y lujuria, creando cada vez más que Lilith adquiriera poder y el control, atributos que en algún momento tuvo.

CAPÍTULO II. LOS MITOS

2.1 Definición de mito

Aparentemente, la mitología es coetánea de la humanidad. Remontándonos en el tiempo todo lo posible, es decir, hasta donde hemos sido capaces de seguir las someras y más tempranas evidencias de la aparición de nuestra especie, se han realizado hallazgos que demuestran que aspiraciones y preocupaciones mitológicas ya daban forma a las artes y al mundo del homo sapiens. (Campbell, 1993: 31)

Desde siempre, el ser humano, curioso por naturaleza, ha expresado una impaciencia por conocer el mundo que lo rodea, descubrir y encontrar verdades, así como también una mente deseosa de crecer que demanda constantemente respuestas a las diversas inquietudes que se formulan sobre la vida, y por ello, la mitología en primera instancia se creería que surgió con la finalidad de dar respuesta a todas esas inquietudes, se hablaría entonces de encontrar las causas del mundo por medio de los mitos de origen o los mitos explicativos denominados etiológicos, pero:

Los mitos jamás explican nada, en ningún sentido; en tanto que ideal y prueba cierta, siempre confirman un precedente para su continuidad. El mito etiológico pertenecería así a una clase inexistente de relatos, correspondiente al inexistente deseo de explicar. (Jung, 1951: 21).

Sin embargo, en los pueblos que conforman todas las grandes civilizaciones se puede constatar que existe la tendencia a dar esas explicaciones por medio del mito, también se inclinan por interpretar literalmente sus propias figuras simbólicas, y es más, como en las creencias populares tanto los seres míticos como los hechos son generalmente descritos y enseñados como hechos reales, especialmente en el judaísmo y cristianismo, convirtiendo a todas estas figuras simbólicas en soporte de sus órdenes morales, de su vitalidad y poder creativo.

Esto ha dado como resultado un serio conflicto y un grave problema que con el paso del tiempo y al tomar la lectura literal de los mismos e interpretarlos desde el punto de vista de los hechos, este soporte de las civilizaciones cada vez está perdiendo más fuerza y ha generado incertidumbre y con ello desequilibrio ya que la vida requiere de ilusiones que la sostengan, y si estas ilusiones desaparecen, no hay nada seguro a lo que aferrarse, y por tanto se pierde la ley moral.

Por otro lado, cuando se habla de mitología, se debe hablar de mitologemas, que son elementos antiguos que han venido transmitiéndose de generación en generación. Tratan de dioses y seres divinos, descensos a los infiernos y combates de héroes, que explican de forma narrativa lo que estas figuras divinas encierran en sí mismas y siempre se desenvuelven en un tiempo primordial, ya que es un rasgo básico de toda mitología remontarse a los orígenes y a las edades más remotas. Relatan también un hecho que ha tenido lugar en el tiempo de los comienzos, pero que no habla de lo que ha sucedido realmente. “La mitología es el movimiento de esa materia: algo firme y móvil al mismo tiempo, material pero no estático, sujeto a transformaciones” (Jung, 1951: 17)

Por lo tanto, la mitología nos puede hablar a través de símbolos, es decir, imágenes que nos resultan familiares en nuestra vida diaria, pero no por ello debemos tomar su significado concretamente ya que:

En el contexto mitológico poseen connotaciones específicas además de los significados convencionales y obvios. Un símbolo mitológico implica algo oculto, desconocido, difícil de describir en el lenguaje temporal. (Dunn Manuela, 1990: 19)

Un mito, entonces, es también una máscara de Dios, ya que es una metáfora de lo que yace debajo del mundo visible, de eso que podemos ver, de la potencialidad espiritual del ser humano, pero es también una personificación de una fuerza motivadora o de un sistema de valores que funciona en la vida humana y en el universo: los poderes de su propio cuerpo y de la naturaleza. La idea de Dios, desde siempre ha sido y ha estado culturalmente condicionada a lo que cada sociedad pueda considerar como divinidad.

De esta forma, el individuo a través de sus mitos se conoce a sí mismo, y “el estudio histórico aplicado a la evolución psicológica nos muestra el paso de lo inconsciente a lo consciente. La clave es la reflexión, que es retorno, incorporación e iluminación”. (Rísquez, 1991:77).

2.2 Función de los mitos

Del hombre de la Antigüedad se ha dicho que retrocedía un paso antes de hacer cualquier cosa, como un torero cuando se apresta a asestar su mortal estocada. Buscaba en el pasado un modelo en el que resguardarse, como si se tratara de la escafandra de un buzo, para así precipitarse, protegido y deformado al mismo tiempo, en el problema del presente. Su vida encontraba entonces su propio modo de expresión y su propio sentido (Jung, 1951: 19).

En las civilizaciones primitivas el mito es un elemento esencial e indispensable. Es una codificación de la religión primitiva y de la sabiduría práctica con mucho más sentido que la que vivenciamos actualmente, desempeña una función indispensable de expresar, codificar y realzar las creencias, salvaguardando e imponiendo los principios morales. Esta realidad viviente se desvela y se deja construir a partir de un nivel transcendente, garantizando así la eficacia de las ceremonias rituales y dando sentido a las mismas, y ofreciendo las reglas prácticas y preceptos de orden moral necesarios para formar parte integrante de la vida humana, pero no por ello el mito es una garantía de bondad ni moralidad, sino que su función se basa en revelar modelos para proporcionar una significación al mundo y a la existencia humana.

De esta forma, una vez que se codifican las creencias se da paso a la clarificación de aquello que es, de lo que sucede, de lo que se originará a quienes lo sustentan, siendo esta una de las funciones más importantes de la mitología, donde el objetivo de todo ello “no se trata de contestar en realidad a la pregunta por qué?, sino más bien a la pregunta ¿de dónde?”. (Jung, 1951: 21).

Para dar paso a todo lo mencionado anteriormente, y con ello lograr la trascendencia, es necesario una rememoración y una reactualización del acontecimiento primordial que sirve de ayuda al hombre primitivo para distinguir y a retener lo real, así como también es necesario abolir el tiempo profano, cronológico, y recuperar el tiempo sagrado del mito, ya que “la rebelión contra la irreversibilidad del tiempo ayuda al hombre a liberarse del peso del tiempo muerto, le da la seguridad de que es capaz de abolir el pasado, de recomenzar su vida y de recrear su mundo”. (Eliade, 1991:60)

Cuando regresamos a ver al pasado podemos darnos cuenta que en la Tierra se produjeron constantemente acontecimientos grandiosos y es justamente en este momento donde los mitos nos recuerdan que este pasado glorioso no lo hemos perdido y que en parte es recuperable.

Gracias a la continua repetición de un gesto paradigmático, algo se revela como fijo y duradero en el flujo universal. Por la reiteración periódica de lo que se hizo in illo tempore se impone la certidumbre de que algo existe de una manera absoluta. Este algo es sagrado, es decir, transhumano y transmundo, pero accesible a la experiencia humana. (Eliade, 1991:60)

Por tanto, aunque a primera vista parecería que el hombre de las sociedades arcaicas no hacía más que repetir una y otra vez o bien indefinidamente el mismo gesto arquetípico, lo que en realidad sucedía es que ese hombre estaba creando, organizando y transformando el paisaje natural en el medio cultural.

El hombre arcaico ponía atención a lo que el mundo tenía que decir, lenguaje que podía ser comprendido una vez que se conocían los mitos y se descifraban los símbolos ya que el mundo es un cosmos viviente, articulado y significativo, resultado de un acto divino de creación, sus estructuras y sus ritmos son el producto de los acontecimientos que tuvieron lugar en el comienzo del tiempo.

Parte de esta atención al mundo que lo rodeaba, se basaba en santificar el paisaje local, que es una función fundamental de la mitología, donde este paisaje, es decir, el espacio en que se vive, se convierte en un icono, un cuadro sagrado que se encuentra relacionado con el orden cósmico. Pero es importante señalar que el objetivo de cada ser humano debe consistir en “encontrar el símbolo en el paisaje mismo de las energías de la vida allí presente. Es lo que hacen todas las antiguas tradiciones”. (Campbell, 1991:129)

De esta forma el mundo se visualiza de una forma familiar, inteligible y transparente aunque también al descifrar este lenguaje del mundo, se enfrenta al misterio ya que la naturaleza expone y enmascara lo sobrenatural, siendo éste el misterio fundamental del mundo ya que éste no revela el conocimiento en el sentido estricto del término.

Esta idea corresponde a una de las cuatro funciones del mito según Campbell, la función mística, es decir, la que nos hace advertir cuán maravilloso es el universo, y qué maravilla es el hombre, pero a la vez hace experimentar temor ante este misterio.

El mito abre el mundo a la dimensión del misterio, a la comprensión del misterio que subyace en todas las formas. Si pierdes eso, ya no tienes una mitología. Si el misterio se manifiesta en todas las cosas, el universo se transforma, como lo era antes, en una imagen sagrada. Siempre estás frente al misterio trascendental a partir de las condiciones de tu mundo real. (Campbell, 1991:55)

Se busca despertar la conciencia de lo trascendente. Junto con el rito, un mito busca despertar la experiencia del misterio; el misterio profundo que hay en todo humano y en todo lo demás, misterio que destruye todas las ideas preconcebidas que tiene el hombre sobre las cosas, y al mismo tiempo fascinante, porque se trata de la propia naturaleza y del propio ser humano.

Estas ideas preconcebidas se basan en un pensar. Pero pensar no implica necesariamente razonar. Por ejemplo, el ratón que toca con la punta del hocico una salida y se da cuenta de que puede salir por ahí, está pensando del modo en que solemos pensar nosotros. Pero eso no

es la razón. La razón tiene que ver con hallar el fundamento del ser y la estructuración fundamental del orden del universo.

Por lo tanto, en esta primera función, el mito pretende arrancarnos de nuestros asuntos cotidianos para trasladarnos a ese otro estado de conciencia que no es común tener presente.

La segunda es una función cosmológica, es la dimensión que se relaciona con la ciencia, donde su función radica en “mostrar al hombre cuál es la forma del universo, pero mostrártela de tal modo que el misterio se haga patente” (Campbell, 1991:55)

La ciencia reconoce que no tiene las respuestas a todas las preguntas, puede demostrar cómo funciona pero no definen qué es en sí eso que funciona. El aporte indispensable de la ciencia como se dijo anteriormente radica en dar cuenta que lo ideal de una sociedad no es quedarse estática y fundamentada en la era de los antepasados y mucho menos que permanezca inmutable a través del tiempo. Plantea la idea de ser un centro innovador, activo y creativo del proceso de la vida, con miras a seguir un proceso que se mueve hacia una realización, hacia posibilidades todavía no realizadas.

El fin de la ciencia, entonces, es lograr que el ser humano sin miras a criticar las pautas del pasado, cultive sus propias posibilidades creadoras mediante un proceso de liberación de la vieja personalidad, adoptando una nueva, y de esta forma lograr que

Desarrollen lo que Sigmund Freud denominó su "función de la realidad", la facultad del observador independiente, del individuo librepensador que puede evaluar, sin ideas preconcebidas, las posibilidades de su medio y de sí mismo inmerso en él, criticando y creando, no únicamente reproduciendo pautas de pensamiento y acción heredadas, sino convirtiéndose (Campbell, 1993:60).

La tercera función es la sociológica, consiste en “fundamentar y validar un cierto orden social” (Campbell, 1991:55), es aquí donde surgen las discrepancias y diferencias entre las diversas culturas ya que los mitos se basan en costumbres, tradiciones y al medio que los

rodea, como por ejemplo la mitología que se desarrolla en el mundo del cazador se desarrolla hacia el exterior, mientras la mitología agrícola, que tiene que ver con el cultivo de la planta, la siembra, la muerte de la semilla y la aparición de la planta nueva, se dirige más hacia el interior.

Así también, si en determinada cultura prima una mitología donde la metáfora para el misterio es el padre, se tendrá un conjunto de signos diferente del que tendrá si la metáfora para la sabiduría y el misterio del mundo fuera la madre.

Sin embargo, hay que determinar que a pesar de tener diferencias entre pueblos o culturas, o bien diferentes símbolos, toda nuestra vida se sustenta en la vida del misterio, y toda mitología tiene un mensaje por interpretar, sin importar el camino que se tome para llegar a éste, en este caso, todo lo que comemos sea vegetal o animal, es una vida que nos es dada a través de su propia voluntad de volverse sustancia de nuestra vida.

Pero hay una cuarta función del mito denominada la función pedagógica, “la enseñanza de cómo vivir una vida humana bajo cualquier circunstancia. Los mitos pueden enseñártelo”. (Campbell, 1991:55). Para ello la mitología te enseña sobre tu propia vida, tiene mucho que decir sobre los estadios de la vida, las ceremonias de iniciación, es decir, el acto de pasar de la infancia a las responsabilidades adultas, o bien de soltero a casado, y al final, el aceptar la muerte que es el retiro final. De modo que el mito debe servir en sí para dos fines; el primero que consiste en inducir al joven a la vida de este mundo y después ayudar a retirarlo, siendo todos estos ritos mitológicos.

Los mitos en este sentido, vinculan al hombre con su grupo social, por ejemplo en los mitos tribales, se afirma que el individuo es un órgano de la sociedad, donde el ritual es de gran importancia porque da forma a la vida humana, así como también, da paso a esta “vinculación del individuo a una estructura morfológica más amplia que la de su propio cuerpo físico”. (Campbell, 1991: 104)

Un ritual entonces, es la organización de símbolos mitológicos; al participar en la representación del rito se entra en contacto directo con ellos, no como informes verbales de acontecimientos históricos pasados, presentes o futuros, sino como revelaciones, aquí y ahora, de lo que es siempre y para siempre. Por lo tanto, el valor de un rito es que deja a cada individuo construir sus propios pensamientos, aunque actualmente y con el pasar del tiempo se han venido creando dogmas y definiciones que se han convertido en obstáculos que no hacen más que confundir al individuo y alejarlo de su objetivo.

Es por ello que, frente a este alejamiento desde siempre ha existido la necesidad inconsciente de asistir a un ritual día tras días, sobre todo porque “nos mantienen en contacto con la arquetipología esencial de nuestra vida espiritual”. (Campbell, 1991: 131).

2.3 Los mitos y su relación con el inconsciente

Al estrato que no se origina en la experiencia ni en la adquisición personal, sino que es innato se lo conoce como inconsciente colectivo. Colectivo porque este inconsciente no es de naturaleza individual sino universal, es decir, que en contraste con la psique individual tiene contenidos y modos de comportamiento que son, *cum grano salis*, los mismos en todas partes y en todos los individuos. En otras palabras, es idéntico a sí mismo en todos los hombres y constituye así un fundamento anímico de naturaleza suprapersonal existente en todo hombre. (Jung, 1970: 10)

A estos contenidos del inconsciente colectivo se los denomina arquetipos, entendidos como una imagen, o como un elemento en la estructura psíquica, indispensable y vitalmente necesario para el balance anímico que pertenece a toda la humanidad y que permanece a través de los milenios y al mismo tiempo exige cada vez otra interpretación. “Los arquetipos son los elementos inalterables de lo inconsciente, pero cambian constantemente de forma” (Jung, 1970: 125).

Si desde siempre físicamente hemos poseído el mismo cuerpo, con los mismos órganos y energías que el hombre de Cro-Magnon o el hombre Neanderthal hace treinta o cuarenta mil años vivía en cavernas y se ha pasado por los mismos estadios de la infancia, se ha alcanzado la madurez sexual, la transformación de la dependencia infantil en la responsabilidad de la vida adulta, el matrimonio, después la decadencia del cuerpo, la pérdida gradual de sus poderes, y la muerte, es decir, si se ha tenido desde siempre las mismas experiencias corporales, es lógico que se responda a las mismas imágenes.

Por tanto, los motivos de la mitología que pueden estar representados por arquetipos, son los mismos en todo el mundo, es decir, son universales. Están diferentemente representados en las diversas tradiciones, como por ejemplo en un templo budista, en una catedral medieval, en un zigurat sumerio o en una pirámide maya, donde las imágenes de divinidades varían en las diferentes partes del mundo de acuerdo a la fauna, flora, geografía y rasgos raciales locales y por tanto sus mitos y ritos también tendrán diferentes interpretaciones, diferentes aplicaciones racionales, diferentes costumbres sociales a fin de convalidarse y reforzarse, pero aún así, las formas e ideas arquetípicas y esenciales serán las mismas.

La creación de mitos entonces se convierte en un proceso esencial para la adquisición de la salud mental ya que mediante sus mitos, las sociedades sanas facilitan a sus miembros un alivio para sus neuróticos sentimientos de culpa y su excesiva ansiedad frente al hecho de que los mensajes no llegan como deberían, o no significan para éste lo que debiera.

Esto se puede evidenciar claramente en las primeras mitologías donde se creía que el animal se prestaba a un sacrificio voluntario y que por tanto llegaba voluntariamente a ser matado y, a manera de gratitud se realizaba una ceremonia para devolver su vida a la fuente materna para el renacimiento, de modo que el animal pueda volver al año siguiente.

Como en el culto a los ainu de Japón donde este pueblo tiene la sensible idea de que *este* mundo es más atractivo que el otro; en ese otro viven seres divinos y, consecuentemente, se sienten inclinados a visitarnos de vez en cuando. Llegan tomando formas de animales, pero una vez que adquieren la apariencia animal, son incapaces de deshacerse de ella. Por

lo tanto, no pueden regresar a casa si no es con la ayuda humana. De esta forma, los ainu los ayudan, matándolos, quitándoles y comiéndose los uniformes, y deseando ceremoniosamente *bon voyage* a los visitantes liberados. (Campbell, 1994:44)

El conflicto que sucedía en el primer caso, era que el animal era respetado ya que se lo consideraba igual o bien superior al ser humano, pero aún así era matado y comido, creando ambivalencias y por tanto confusión. Mientras que en el ejemplo de los ainu, los seres humanos mataban al animal a manera de favor hacia esos “visitantes” y de esta forma justificaban sus actos. Es una forma de encubrir o enmascarar la culpa que en realidad ocurre en estos seres por matar a un ser vivo considerado ser divino.

De esta forma se puede ver como la mitología se enfrenta a uno de los problemas más grandes e importantes que es “reconciliar la mente con este acto de matar continuamente y consumir animales y usar sus pieles o vivir en tiendas hechas con ellas” (Campbell, 2000:103).

Así, estos primeros mitos ayudan a la mente a participar sin sentimiento de culpa o de miedo en un acto necesario para la vida, donde matar al animal no es un acto personal sino mas bien es realizar el trabajo de la naturaleza, librando o limpiando de esta forma al ser humano de toda culpa mediante la aplicación y utilización de rituales de apaciguamiento y de agradecimiento al animal ya que consideran que el animal es el mensajero de lo divino.

Lo importante de todo esto es comprender que el símbolo mitológico es una imagen que impacta donde importa, ocurriendo una especie de vibración de resonancia interior, que responde a esta imagen, como la respuesta de una cuerda musical a otra del mismo tono. Y es entonces cuando los símbolos vitales de cualquier grupo evocan en cada uno de sus miembros respuestas de este tipo, “una especie de acorde mágico que los une como un único organismo espiritual, que funciona a través de miembros que, aunque separados en el espacio, son uno en cuanto a ser y creer”. (Campbell, 1994:107)

Comparando entonces el mito con una obra de arte, donde para mantenerlo con vida se debe recurrir a los artistas, que de una u otra forma tienen la función de la mitologización del ambiente y el mundo.

Y cuando la mitología está viva, no tenemos que decirle a nadie qué es lo que significa. Es como mirar un cuadro que realmente nos está hablando. Nos llega. Si tenemos que preguntarle al artista qué significa, si él quiere insultarnos nos lo dirá. El mito debe funcionar, como funciona un cuadro. Puede ser explicado si ya lo hemos experimentado, interpretado y amplificado, y todo lo demás; pero debe funcionar. Y eso es algo que hemos perdido (Campbell, 2000: 52).

Por otro lado, en cuanto a mitos y cuentos hay que hacer una distinción importante. Cuando se habla de cuentos populares no se habla de mitos sino de historias que la gente común se cuenta para entretenerse o expresar alguna experiencia existencial que está por debajo de las grandes peregrinaciones espirituales, cumpliendo el objetivo de servir al individuo como entretenimiento, mientras el mito sirve para la instrucción espiritual que nos ayuda a superar crisis y a pasar de un estadio de la vida a otro por medio de rituales de las ceremonias primitivas de iniciación que poseen bases mitológicas, es decir, mediante los mitos y cuentos populares o de hadas, el individuo se prepara para atravesar el umbral de las transformaciones que demandan un cambio de normas no sólo de la vida consciente sino de la inconsciente.

Esto se logra matando al yo infantil y de esta forma se da a luz a un adulto, donde se reconoce el nuevo papel que se asume que consiste en desprenderse de la vieja personalidad y adoptar la nueva y de esta forma acceder a una profesión con responsabilidades.

En las niñas esto se evidencia claramente en su primera menstruación, pero el niño debe atravesar un proceso más largo y conflictivo ya que primero debe desprenderse del apego materno que ha venido desarrollándose, luego de esto emprender un viaje, el cual consiste en ir en búsqueda del padre, como por ejemplo cuando Atenea en la Odisea le dice a Telémaco “ve a buscar a tu padre”.

Entendiendo entonces a esta búsqueda como el encuentro de su propio carácter y destino ya que es el “carácter el que constituye el misterio, y tu carácter es tu destino. De modo que es el descubrimiento de tu destino lo simbolizado en la búsqueda del padre” (Campbell, 1991: 217-218).

De esta forma tanto en el hombre como en la mujer se llega a comprender que son ellos quienes construyen su vida, y que con los mitos y los ritos de pubertad se establece un sistema de sentimientos que los guía en determinada dirección, con el objetivo de que sean éstos apropiados para la sociedad en la que viven.

Así otro de los objetivos de la mitología y de los cuentos de hadas es revelar los peligros específicos y las técnicas del oscuro camino interior por el cual se tiene el riesgo de atravesar.

Todas estas mitologías diferentes nos presentan la misma búsqueda esencial. Sales del mundo en el que vives y vas a una profundidad o una distancia o una altura. Allí encuentras lo que le faltaba a tu conciencia en el mundo donde antes habitabas. Después se plantea el dilema de aferrarse a eso, y dejar que el mundo se haga mil pedazos, o volver con esa gracia y tratar de conservarla al entrar nuevamente en tu mundo social. (Campbell, 1991: 168)

Y éste es justamente el tema básico y universal de la travesía del héroe, es decir, salir y alejarse del mundo común, que generalmente no lo llena o bien lo estanca o paraliza, darse cuenta que puede hacerlo al abandonar lo viejo y todas esas ataduras como son sus miedos interiores, adentrarse en una región de maravillas sobrenaturales y de esta forma lograr un cambio, es decir, encontrar la fuente de la vida para regresar maduro y enriquecido, siendo “ése el modelo del mito, y ése es el modelo de esas fantasías de la psique” (Campbell, 1994:235).

Por lo tanto, el objetivo de la inserción del cuento en la vida del individuo desde que es pequeño radica en que él mismo encuentre una forma de identificación y de proyección en esas situaciones y personajes, donde el final feliz supone una liberación y un descanso interno,

además de un posible aprendizaje que lo ayudará a pasar de un estadio a otro y de esta forma encontrar un equilibrio y salud mental durante el proceso.

Pero estos temores, caprichos, deseos, esperanzas generalmente nos toman por sorpresa ya que muchas veces desconocemos la causa de los mismos. Es aquí donde nuestros sueños dicen incesantemente cosas que superan nuestro modo de ver consciente. Tenemos conjeturas, percepciones, que provienen de fuentes desconocidas.

Esas experiencias concretas constituyen la base de esa sensación de que uno no se conoce lo bastante a sí mismo y de la molesta sospecha de que uno podría vivir cosas sorprendentes en uno mismo. (Jung, 1951:124)

Evidentemente sí existen imágenes que son necesarias para la psique pero que no se las puede suplir desde afuera mediante el mito y el ritual, entonces lo deben hacer por medio del sueño, es decir, desde el interior.

En referencia a esto, para Freud, los mitos son sueños de orden psicológico, son sueños públicos, mientras que los sueños son mitos privados, donde ambos son sintomáticos de represiones de incestuosos deseos infantiles y también las considera manifestaciones de miedos compulsivos e inconscientes y de desilusiones. Por tanto Freud “juzga negativamente los mundos del mito, la magia y la religión, como errores que debían ser refutados, sobrepasados y sustituidos finalmente por la ciencia” (Campbell, 1994:23).

Jung, en cambio, sostiene que las imagerías de la mitología sirven de manera positiva ya que los mitos cuando son correctamente leídos, son los medios que nos devuelven el contacto con las fuerzas interiores, donde el lenguaje de imágenes nos habla de poderes de la psique a fin de poder reconocerlos e integrarlos en nuestras vidas y donde

Es imprescindible dar a las imágenes fantásticas que surgen, extrañas e incluso amenazadoras para el consciente, un contexto, por decirlo así, con objeto de aproximarlas a la comprensión. Y, como enseña la experiencia, el mejor modo de lograrlo es mediante el empleo del material de comparación mitológico. (Jung, 1951:32)

Para lograr este objetivo, hay que tomar en consideración el principio básico de toda mitología que es el principio en el fin. Los mitos están saturados de un sentido del destino que continuamente llama a todas las formas creadas al imperecedero del cual emergieron por primera vez. Las imágenes avanzan poderosamente, pero indiscutible y inevitablemente alcanzan su apogeo, se derrumban y retornan.

Entonces, para poder avanzar en el camino hacia la trascendencia, es necesario que exista un desprendimiento de todas las ataduras que el individuo tiene en este mundo, empezando por desprenderse del pensamiento de siempre y adquiriendo un nuevo pensar, pero también es necesario que el individuo se desprenda del miedo o el temor, especialmente al temor a la muerte, ya que “Dominar el miedo a la muerte equivale a recuperar el goce de la vida” (Campbell, 1991:196-197).

Actualmente nos enfrentamos al aferramiento de las cosas materiales, estamos aferrados a un mundo de espacio y tiempo que nos hace apegarnos a nuestros cuerpos mortales. Estamos poco dispuestos a abandonar lo que tomamos por bienes y placeres de la vida física, y ese apego es la barrera que nos mantiene lejos del objetivo primordial de trascender. “Ello, y sólo ello, impide que reconozcamos en nosotros la conciencia inmortal y universal de la que nuestros sentidos físicos no son sino agentes”. (Campbell, 1994:39)

El miedo que siente el individuo radica en enfrentarse a lo desconocido, pero a la vez, de este mundo desconocido parte una atracción fascinante que amenaza con ser más fuerte a medida que uno se adentra más.

CAPÍTULO III. ARQUETIPO DE LA SOMBRA

3.1. Definición

Si tratáramos de explicar lo que es la sombra a alguien que carece de la más mínima noción de psicología y acude a una sesión analítica por vez primera, deberíamos decirle que en el fondo de la mente existen ciertos procesos de los que no somos conscientes. Así pues, en una primera aproximación al inconsciente, la sombra no es más que un término «mitológico» que sirve para designar a todos los contenidos inconscientes de nuestro psiquismo. (Jung, 1992: 159).

A primera instancia, Jung designaba a la sombra como el lado oscuro del psiquismo para referirse a los "deseos no reconocidos" y a los "aspectos reprimidos de la personalidad". Hoy en día la sombra se refiere a aquella parte del psiquismo inconsciente contiguo a la conciencia aunque no necesariamente aceptado por ella.

La sombra extiende sus últimas ramificaciones hasta el reino de los presentimientos animales y abarca todo el aspecto histórico del inconsciente, donde permanece oculta y reprimida. Representa un problema ético que desafía a la entera personalidad del yo, donde solo se la considera negativa desde el punto de vista de la conciencia ya que “es en parte todo aquello que queremos ser pero que no nos atrevemos a ser” (Jung, 1992:90).

Por lo tanto, la sombra, es un aspecto reprimido del ego, el cual a su vez determina lo que está bien y lo que está mal de acuerdo a sus propios intereses y también de acuerdo al medio que lo rodea, dependiendo de la cultura, la tribu e inclusive la familia de cada individuo.

Por otro lado, la sombra contiene todas las cualidades que no se adecúan al arquetipo de la persona, es decir, a los aspectos de nosotros mismos que somos incapaces de reconocer, a todo lo que es contrario a lo que queremos pensar de nosotros mismos, o bien cualidades que no aceptamos de nosotros mismos, como por ejemplo la culpa o los remordimientos

emocionales, envidia, sufrimiento, o bien los tabúes sexuales, defectos corporales que amenazan con desestabilizar la sensación de identidad con la que nos sentimos a gusto. En esa situación, el individuo llega a ser un extraño ante él mismo y se enfrenta a un Otro desconocido.

La persona satisface las demandas de nuestro entorno y de nuestra cultura adaptando nuestro ego ideal a las expectativas y valores del mundo en que vivimos mientras que la sombra se convierte en una especie de cubo de la basura que se encarga del trabajo sucio. De este modo, el proceso de formación del ego y de la persona constituye la respuesta natural a la aprobación o descalificación, a la aceptación o censura a que nos somete el entorno en que nos movemos -nuestra familia, nuestros amigos, nuestros maestros, etcétera. (Jung, 1992: 47)

Sin embargo la sombra no se trata como sostenía Freud de algo inmoral e incompatible con nuestra personalidad consciente, por el contrario, contiene un noventa por ciento de oro puro, y por tanto cualidades que poseen potencialmente una extraordinaria trascendencia moral y “muestra también una serie de cualidades buenas, a saber, instintos normales, reacciones adecuadas, percepciones fieles a la realidad, impulsos creadores, etc.” (Jung, 1976: 37).

Por tanto, la sombra es una creación inevitable y universal que siempre tiene algo que decir, solo que estamos siendo cada vez más arrastrados por los caprichos del ego, el cual no nos deja escuchar y observarnos, perdiéndonos la posibilidad de aprender sobre nosotros mismos y de esta forma distorsionamos la realidad y por ende perdemos nuestra verdadera identidad

Si la figura de la sombra contiene fuerzas valiosas y vitales, tienen que ser asimiladas a experiencias efectivas y no reprimidas. Corresponde al ego renunciar a su orgullo y fatuidad y vivir conforme a algo que parece oscuro, pero que, en realidad, puede no serlo (Jung, 1964: 177).

3.2. Clasificación

3.2.1. Sombra personal

La sombra personal es el origen, al menos parcial, de todos los planos que componen nuestra realidad, razón por la cual, el trabajo con la sombra personal establece el grado de compromiso con todos los demás niveles de la sombra. (Hollis, 2008:13)

La sombra personal se desarrolla en todos nosotros de manera natural a temprana edad, es decir, desde nuestra infancia, y contiene capacidades potenciales sin manifestar que no hemos desarrollado ni tampoco expresado debido que el hacerlo resultaría demasiado costoso para adaptarnos al mundo que nos rodea.

Esta sombra es común a todos nosotros, pero hay aspectos que son únicos para cada individuo. Existen situaciones propias en la biografía de cada persona que obligan a dejar afuera aspectos sustantivos de nosotros mismos, mas no por ello quiere decir que han dejado de permanecer activos en nuestra vida social, tanto con nuestra familia como con los seres que nos rodean.

Constituye una parte del inconsciente que complementa al ego y que representa aquellas características que nuestra personalidad consciente no desea reconocer y, consecuentemente, repudia, olvida y destierra a las profundidades de su psiquismo sólo para reencontrarlas nuevamente más tarde en los enfrentamientos desagradables con los demás. (Jung, 1992:18)

Para lograr este objetivo, el individuo acude o responde a defensas, que constituyen “funciones del yo que se activan frente a la percepción de amenaza” (Kast, 1990: 67). Las defensas del yo actúan, en este sentido, al servicio de la regulación del sentimiento que el individuo tiene de sí mismo. Le permiten al yo determinar ampliamente qué contenidos permanecen en la consciencia y qué contenidos son relegados al inconsciente y de esta forma, se hace más soportable la presencia de la sombra, aunque a su vez, esto trae como

consecuencia que el individuo se aleje de su propia naturaleza. Por ello “la formación de la Sombra consistió en aprender a dejar de ser” (Hollis, 2008:62).

Dejar de ser lo que en primera instancia uno fue para dar paso a un ser social y culturalmente aceptado. Hay muchas personas que no viven su propia vida y que lo desconocen todo sobre su verdadera naturaleza. Estas personas hacen auténticos esfuerzos para adaptarse, para no llevar nunca la contraria y cumplir exactamente lo que las opiniones, las normas, las reglas y los convencionalismos del entorno consideran adecuado. “Esas personas son esclavas del qué dirán, de lo que hacen los demás, etcétera”. (Jung, 1992:361)

Sin embargo, mediante un autoconocimiento, la sombra puede llegar en cierta medida a ser incorporada a la personalidad consciente, pero existen rasgos que son resistentes al control moral que están estrechamente ligadas a defensas, como por ejemplo proyecciones, que consisten en advertir en el exterior nuestras propias tendencias inconscientes, donde se oscurece nuestra visión del mundo, destruye nuestra objetividad y siembra de dificultades las relaciones que mantenemos con los demás

El resultado de la proyección es un aislamiento del sujeto respecto del entorno, en cuanto que se establece con éste una relación no real sino ilusoria. Las proyecciones transforman al entorno en el propio pero desconocido rostro del sujeto (Jung, 1976:23).

Cuanto más proyecciones se inserten entre el sujeto y el entorno, tanto más difícil resulta para el yo ver a través de sus ilusiones. Es por ello que para reconocer o descubrir la sombra en nuestra vida cotidiana, Molly Tuby (1992: 35) describe seis modalidades diferentes que son:

- En los sentimientos exagerados respecto de los demás. («¡No puedo creer que hiciera tal cosa!» «¡No comprendo cómo puede llevar esa ropa!»).
- En el feedback negativo de quienes nos sirven de espejo. («es la tercera vez que llegas tarde sin decírmelo. »).

- En aquellas relaciones en las que provocamos de continuo el mismo efecto perturbador sobre diferentes personas. («Sam y yo creemos que no has sido sincero con nosotros.»).
- En las acciones impulsivas o inadvertidas. («No quería decir eso.»).
- En aquellas situaciones en las que nos sentimos humillados. («Me avergüenza su modo de tratarme.»)
- En los enfados desproporcionados por los errores cometidos por los demás. («¡Nunca hace las cosas a su debido tiempo!» «Realmente no controla para nada su peso.»).

De esta forma se puede ver que con un poco de autocrítica, la sombra puede ser susceptible de hacerse transparente sin mayor dificultad, en la medida en que uno es capaz de reconocer el mal por así decir de su propia naturaleza y que por tanto es personal. Cuando aparece como arquetipo, “constituye una experiencia tan rara como conmovedora el verse cara a cara con el mal absoluto”. (Jung, 1976: 24)

Por tanto la Sombra personal es el puente hacia la Sombra colectiva o la puerta abierta a la sombra colectiva, donde solo conociendo tu sombra personal, puedes cerrar todas las demás puertas.

3.2.2. Sombra colectiva

La sombra colectiva corresponde a la sombra arquetipal y por ende tiene que ver con el mal de las masas, donde se proyectan los más terribles niveles de destrucción que están presentes en la gran mayoría de las expresiones colectivas de todas las culturas.

La Sombra colectiva es el impulso más oscuro de la cultura y depende de la desconocida, aunque frecuentemente racionalizada, interacción existente entre nuestras prácticas tribales y el tiempo y lugar en que nos ha tocado vivir. (Hollis, 2008:26)

Por tanto este ha sido un problema existencial ya que desde siempre los seres humanos hemos nacido con una gran cantidad de imágenes vinculadas con emociones que escapan de la experiencia personal, las cuales han sido transmitidas de generación en generación por medio de los mitos, cuentos y ritos y que nos han permitido entender y conocer situaciones o aspectos de la naturaleza humana aun cuando no nos pertenezcan biológicamente o no las hayamos vivido en carne propia. Y son justamente estos posibles patrones de comportamiento son los que conforman el inconsciente colectivo mencionado anteriormente.

Actualmente estos mensajes son transmitidos por los medios de difusión de masas, los cuales han sido usados en su gran mayoría para referirnos a alguien o a algo y satanizarlo, convertirlo en un demonio, cuyo fin primordial es debilitar las defensas del mismo y adquirir poder sobre él y de esta forma el mundo se ha convertido en el escenario de la sombra colectiva.

De esta forma el individuo se va enfermando de tal forma que distorsiona la realidad, tanto la realidad corporal, la realidad de sus emociones y la realidad de la verdadera naturaleza de los demás y de sus acciones. Es aquí donde surge el mal ya que éste constituye una distorsión de hechos que son naturales pero “la persona enferma no percibe sus propias distorsiones sino que siente que la enfermedad procede del exterior”. (Jung, 1992:159)

El sujeto en esta posición se siente intachable y por tanto carente de maldad, proyectando sobre el mundo esta maldad y tachando al resto como culpable de cualquier hecho y por su parte, el ego de cada persona se defiende de cualquier forma a esta distorsión de la realidad, rechazando los elementos que parezcan discrepantes, negativos y amenazadores.

Es por ello que a lo largo del tiempo se ha visto constantemente esta lucha de poderes propiciando guerras y batallas, o bien el rechazo de seres considerados diferentes, como por ejemplo en tiempos antiguos la caza de brujas y desde siempre el racismo con la finalidad de controlar las dimensiones innatamente incontrolables de nuestra propia vida y como

justamente es algo incontrolable surge el odio frente a la frustración que esto genera en el individuo, odio proyectado hacia estos seres considerados inferiores porque

Ellos son los portadores de nuestra vida secreta. Y si les odiamos, les insultamos y les destruimos es por haberse atrevido a cometer la más atroz de las ofensas: recordarnos aquellos aspectos de nosotros mismos que menos queremos ver. (Hollis, 2008:36)

Por ello, difícilmente podemos decir que la sombra de los demás no nos afecta y mucho menos podemos decir que nuestra sombra no acaba influyendo sobre las personas que nos rodean. Es más, la sombra se encuentra expuesta a contagios colectivos en mucha mayor medida que lo está la personalidad consciente ya que como sostenía Jung (1964) cuando un hombre está solo, por ejemplo, se siente relativamente bien; pero tan pronto como los otros hacen cosas oscuras, primitivas, comienza a temer que si no se une a ellos le considerarán tonto. Así es que deja paso a impulsos que, realmente no le pertenecen

El hecho de sentirse aislado o rechazado por los demás puede llegar a ser tan aterrador que prefiere ceder ante su propio código moral, es decir, dejar de lado sus principios y valores por uno que se ajuste a lo que la sociedad en ese momento puede o cree que demanda y por tanto se va incrementando la idea de que el sujeto cada vez se está convirtiendo en personas extrañas para él mismo y para los demás.

3.2.3. Sombra familiar

La sombra familiar engloba todos aquellos sentimientos y acciones que la conciencia vigílica de la familia considera demasiado amenazadoras para su propia imagen y, consecuentemente, rechaza. (Jung, 1992:23)

Durante la infancia, el niño debe ir tomando conductas y acciones que lo conduzcan a una adaptación a la sociedad. Para ello, el individuo necesita de un ego, es decir, un yo que sirva como principio organizador del desarrollo de la conciencia y de la personalidad, la cual se ve influenciada por las percepciones que obtiene del exterior.

Así, durante el desarrollo y el crecimiento del individuo, ocurren prohibiciones y limitaciones de muchos tipos impuestas por nuestro entorno físico, familiar y social, los cuales le permiten al niño identificarse con lo que el medio asume como bueno y reprime lo que considera equivocado.

La consecuencia como sostuvo Jung (1992: 49) muestra que la naturaleza original y unificada con la que nacimos se fragmente hasta terminar convirtiéndose en tres entidades que son:

1. El «Yo perdido», aquellas partes de nuestro ser que las demandas de la sociedad nos han obligado a reprimir.
2. El «falso Yo», la fachada que erigimos para llenar el vacío creado por esa represión y por la falta de una satisfacción adecuada de nuestras necesidades.
3. El «Yo enajenado», aquellas partes negativas de nuestro falso Yo que son desaprobadas y que, en consecuencia, negamos.

El yo perdido se construiría conforme el niño va rechazando todas las acciones y actitudes que va adquiriendo y que sus padres, como primeras figuras de representación de una sociedad rechazan.

De esta forma el niño va determinando, en base a su observación instintiva, las reglas que tienen y siguen sus padres, así como también las decisiones que toman, cuáles conductas son las adecuadas o correctas para obtener el amor y aprobación de sus padres, así como también debe determinar cuáles son las conductas que causan displacer a los mismos.

Sin embargo en este proceso, los padres también transmiten al niño problemas que ellos no han logrado resolver en su propia vida, es decir, los padres le proyectan la maldad que han rechazado de ellos mismos, y entonces éste tiene que asumir y enfrentar los complejos heredados de sus padres.

Complejos que como sostiene Hollis (2008) acaban desviando la energía positiva y necesaria de su adecuada orientación hacia el cambio de las causas que provocan los problemas y desterrándola al inframundo, donde no sólo queda fuera de nuestro alcance, sino que acaba generando todo tipo de monstruos.

El falso Yo en cambio se crea como hacía referencia Zweig (1999) para que el niño pueda sobrevivir al entorno hostil, donde se debe establecer un pacto fáustico que le permita ocultar en la sombra las facetas inadmisibles para el mundo y mostrar tan sólo aquellas otras que resulten aceptables (el ego).

Para ello, el niño recurre al uso del arquetipo de la persona, que se encarga de satisfacer las demandas de nuestro entorno y de nuestra cultura, adaptando nuestro ego ideal a las expectativas y valores del mundo en que vivimos y de esta forma encubrir los aspectos reprimidos de su ser y de una u otra forma protegerlo de nuevas situaciones que puedan llegar a herirlo.

De este modo, el proceso de formación del ego y de la persona constituye la respuesta natural a la aprobación o descalificación, a la aceptación o censura a que nos somete el entorno en que nos movemos nuestra familia, nuestros amigos, nuestros maestros, etcétera.

El Yo enajenado en cambio, da cuenta de la necesidad de mantener una imagen positiva de sí mismo y por ello el niño tiende a negar los rasgos negativos que resultan demasiado dolorosas como para ser reconocidas como propios, sobre todo en el caso que el grupo familiar no reconozca sus propios elementos oscuros o cuando todos los elementos de la familia estén de acuerdo en ocultar la sombra de un miembro especialmente poderoso, débil o querido de la familia. (Jung, 1992)

3.2.4. Sombra biológica

El lado oscuro de la sombra no constituye una adquisición evolutiva reciente fruto de la civilización y de la educación sino que hunde sus raíces en la *sombra biológica* que se asienta en nuestras mismas células. A fin de cuentas, nuestros ancestros animales consiguieron sobrevivir gracias a sus uñas y sus dientes. Nuestra bestia -aunque se mantenga enjaulada la mayor parte del tiempo- permanece todavía viva. (Jung, 1992:24)

Este arquetipo une la conciencia del presente, que corre el riesgo de desarraigo con la totalidad natural, la parte instintiva de los tiempos primitivos. Deriva de un pasado prehumano y animal, cuando las preocupaciones se limitaban a sobrevivir y a la reproducción, y también cuando ni siquiera éramos conscientes de nosotros como sujetos.

De esta forma, cuando encerramos todos nuestros aspectos negativos guardando el estrato superficial del hombre reservado, educado, compasivo y responsable, o bien todos esos aspectos que rechazamos, como por ejemplo nuestra naturaleza instintiva, con los mismos deseos y necesidades de todos los otros seres del reino animal, esta sombra se transforma en un estado de rigidez emocional o psíquica, y es entonces cuando la bestia salvaje sale, fruto entonces de refrenar nuestros instintos, de elegir la cultura sobre la naturaleza y de perder el contacto con nuestro estado salvaje.

Los términos ira (anger), angst, ansiedad y angina se derivan de la misma raíz etimológica indoeuropea agh, que significa constricción. Cada vez, pues, que nuestro organismo se siente oprimido responde de manera automática primero con ansiedad y luego con ira hacia cualquier cosa que amenace su bienestar, lo que puede llegar incluso a somatizarse en algún que otro tipo de enfermedad cardíaca. (Hollis, 2008:237)

Este sentimiento produce culpabilidad en el individuo y envuelto en su ira, pierde control de sus actos y una vez que logra descargar y liberar toda esa energía sobre otro, se da cuenta del efecto destructor que causó y se rechaza por no poder aceptar las sensaciones placenteras que surgieron en él al momento de dejarse llevar por su ira. Consecuentemente,

para evadir su culpa, culpabiliza a los demás de sus reacciones porque esta parte negativa de uno mismo no puede ser aceptada en el psiquismo del individuo.

Sin embargo hay que tomar en consideración que la ira, es uno de los recursos de protección y defensa con los que cuenta nuestra vida instintiva y que por tanto no hay que identificarla como negativa y mucho menos rechazarla, y una vez que se trabaja en ésta, se puede transformar esa energía en algo positivo y útil para la vida del individuo.

Por otro lado, la sexualidad es otra representación de esta sombra biológica que a lo largo de los milenios, este arquetipo “ha sido objeto de un profundo dualismo que nos ha llevado a venerarlo por su poder para crear vida humana y a denostarlo por su relación con el oscuro dominio instinto y el cuerpo”. (Zweig, Wolf, 1999:61).

Por un lado, cuando una persona se ve dominada por el dios Eros, puede llegar a enloquecer y por ello es que se han roto promesas, se han cometido crímenes y homicidios, al igual que se ha llegado a tomar decisiones precipitadas cuyas consecuencias han resultado muy lamentables.

Pero al igual que la ira, la sexualidad forma parte de nuestra naturaleza humana y constituye una de las formas fundamentales de expresión de la vida que transmite la fuerza vital de un ser humano a otro y, en tanto que dadora de vida, “nos permite experimentar una de las conexiones más íntimas con el Creador, con los dioses”. (Zweig, Wolf, 1999:61)

Por tanto, no hay otra faceta de nuestra personalidad que revele mejor nuestro temperamento básico que nuestro lado oscuro, es decir, el conjunto de impulsos incontrolables, de hábitos inaceptables y tendencias contradictorias que nos empujan en la dirección opuesta a la que pretendemos ir. Ese conjunto de impulsos y hábitos contradictorios, sin embargo, enriquece nuestra vida y proporciona la energía dinámica que nos mueve.

3.3. Sombra positiva

Hay un tema común en los cuentos populares que podríamos llamar La Cosa Prohibida. Recuerda Barbazul, que le dice a su esposa «No abras ese armario». Y siempre desobedece. En la historia del Viejo Testamento Dios señala la cosa prohibida. Ahora bien, Dios, seguramente, sabía muy bien que el hombre iba a comer del fruto prohibido. Pero al hacerlo, el hombre se convirtió en el iniciador de su propia vida. (Campbell, 1991: 76)

Muchas son las historias que dan cuenta de esta cosa prohibida que menciona Campbell, como por ejemplo la historia de Jonás en la ballena, donde el héroe va a parar al vientre de un pez pero al final sale transformado.

Todas estas historias, cuentos o mitos surgen con un objetivo específico que es dar cuenta de la necesidad del descender a la oscuridad. En la historia de Jonás, la ballena representa el poder de la vida apresado en el inconsciente, el agua representa el inconsciente, y la ballena es la vida o la energía del inconsciente, que ha abrumado a la personalidad consciente y debe ser vencida y dominada.

Para ello es necesario como se dijo anteriormente abandonar el campo de lo familiar y mediante la exploración e indagación de uno mismo, llegar a un umbral, donde viene a su encuentro un monstruo de las profundidades.

Al enfrentarse con este monstruo, que pueden ser serpientes, dragones o bien demonios, ya que es importante señalar que “cuanto más alejado está un complejo de la conciencia, mas se inclina un símbolo a ser inusual, raro, poderoso, grandioso o grotesco” (Robertson, 1995:221), el individuo aprende o bien a hacer las paces con el poder de la oscuridad y emerge a un nuevo modo de vida o al encontrarse con el poder de la noche se imponga y pelee con este monstruo que no es nada más que nuestra propia sombra.

Por tanto según Campbell (1991) los mitos inspiran la realización de la posibilidad de tu perfección, la plenitud de tu fuerza y el aporte de luz solar en el mundo. Matar monstruos es matar las cosas oscuras.

Es por ello que la sombra tiene aspectos positivos ya que contiene generalmente valores necesarios y necesitados por la conciencia, donde es necesario observar sus acciones, sus actitudes y sus palabras (en el caso de que pronuncie alguna). La sombra, a fin de cuentas, encarna dimensiones de nuestro ser que podrían ser conscientes y, por tanto, constituye un yacimiento muy provechoso para nuestro autoconocimiento. (Jung, 1992:94)

Sin embargo, para descubrir las cualidades positivas de la sombra se necesita de un determinado grado de madurez, guiado por un proceso terapéutico en el cual el individuo irá aceptando de manera lenta y gradual sus propias limitaciones, que al no actuar de tal forma se origina el fracaso del objetivo primordial que es el proceso de individuación, el cual consiste en abrazar simultáneamente la luz y la oscuridad y favorecer el desarrollo de una relación creativa entre el ego y el Yo como totalidad individual ya que “la división de la sombra en aspectos positivos y negativos no es un problema de nuestra naturaleza, sino un problema de nuestro ego” (Hollis, 2008:246).

Para ello se puede recurrir a la interpretación de sueños, donde por medio de éstos se puede desarticular nuestra falsa personalidad y llegar a aceptar nuestra verdadera naturaleza.

Durante el análisis, la sombra puede evolucionar desde antiguos primitivos o extraños, formas grotescas o bien sobrehumanas como alienígenas o vampiros, hasta formas conocidas como por ejemplo amigos, donde como sostiene Robertson (1995) la progresión va desde lo desconocido, temido y despreciado, hasta lo conocido, respetado y confortable.

Por tanto, entre más realista se tornen las imágenes, la verdad sobre sí mismo se verá más claramente que la verdad siempre tiene efectos saludables porque posee una fuente de energía renovadora. “Y el proceso de autoconocimiento no nos conduce a un ego más satisfecho, sino a un ego más completo”. (Hollis, 2008:42)

3.4. Sombra negativa

La sombra negativa representa la energía psíquica bloqueada, encapsulada, que se ha tornado de este modo porque ha sido constantemente suprimida o reprimida y “solo se hace hostil cuando es desdeñada o mal comprendida” (Jung, 1964: 175).

La sombra negativa está representada por cuántas resistencias presente el ego para reconocer sus limitaciones y hacer consciente eso que tanto rechaza y que por tanto no se adapta al ideal del yo que había creado.

Y entre más resistencias ponga el ego, más desagradable se convierte la sombra para éste. En la Biblia, Mateo (5,39) dice “no os resistáis al mal”, dando cuenta que aparentemente la misma resistencia fuera el mal y que cuando no existe resistencia alguna la energía no encuentra obstáculos a su paso y fluye pero cuando aparece alguna resistencia el movimiento disminuye, regresa y se detiene.

La resistencia sofoca las emociones, disminuye el movimiento de la energía y anula los sentimientos. Esta resistencia tiene su origen en un mecanismo del pensamiento que no tiene que ver con el pensamiento abstracto sino con el pensamiento organizativo- la cautela. (Jung, 1992:162)

Una herramienta fundamental en la creación de las resistencias es el cuerpo porque asfixia y reprime el flujo espontáneo de nuestra energía vital con la desagradable consecuencia de terminar convirtiéndolo en un objeto mortecino.

Sin embargo es el cuerpo el que también expresa de forma incuestionable lo que nuestra conciencia se esfuerza en negar. Constantemente tratamos de ocultar a los demás lo que sentimos, como por ejemplo nuestra ira o nuestra tristeza, pero es en el cuerpo donde se reconocen las huellas de nuestras represiones.

La sombra que se oculta en las adicciones por ejemplo, es como un escudo mediante el cual el individuo se protege del dolor que puede sentir ante determinada situación y de esta forma la sombra se convierte en una sombra negativa ya que lo que genera en el individuo es huir de estos oscuros sentimientos que crean. Las adicciones como lo expresa Zweig (1999) cumplen con una función de camuflaje, como un modo de ocultarnos y protegernos de nuestras verdaderas necesidades que siguen siendo ignoradas.

De esta forma se va desarrollando un mecanismo disociativo de la proyección que acaba alejando al ego consciente todo aquello que no podemos o no queremos afrontar o que pone en peligro la imagen que hemos erigido de nosotros mismos.

Es por ello que con cada proyección de la Sombra se incrementa nuestra distorsión de la realidad, transformando el mundo en una réplica de la cara desconocida de uno mismo; y sólo podemos reconocer esta sombra indirectamente a través de los rasgos y las acciones de los demás, sólo podemos darnos cuenta de ella con seguridad *fuera de nosotros mismos*. (Jung, 1992).

CAPÍTULO IV. FEMINIDAD

Los individuos a lo largo del tiempo han sido de una u otra forma influenciados por poderosas fuerzas internas o arquetipos, que pueden ser personificados por dioses/diosas, pero también por fuerzas externas, conocidas como estereotipos, que son los papeles o roles inalterables y aceptados socialmente, a los cuales se espera que tanto el hombre como la mujer se adapten, reforzando entonces algunos patrones de dioses y reprimiendo otros.

Estos dioses son poderosas fuerzas internas, o arquetipos, que constituyen un útil recordatorio para describir y analizar muchas pautas de comportamiento y rasgos de personalidad de cada ser, y al momento de hacerlos conscientes, adquieren conocimiento sobre la fuerza y poder de sus instintos. Otros dioses arquetípicos nos enseñan cualidades de las que nosotros mismos carecemos y que necesitamos desarrollar, o cualidades que vemos en las personas que nos rodean y que no comprendemos.

Así, a lo largo del tiempo el individuo ha ido buscando nuevas formas de relacionarse con estos impulsos instintivos y emotivos, es decir, con su naturaleza salvaje, correspondiente al poder femenino, pero debido al desconocimiento y temor del mismo, ha optado, a manera de defensa, por rechazar y reprimir este poder, dando como consecuencia una serie de acontecimientos nocivos para el desarrollo de una feminidad consciente y libre.

Esto da cuenta que la feminidad es una fuente poderosa de energía generadora de vida y también de muerte, es por ello que Marion Woodman (1992:24) sugiere algunas características de esta energía femenina:

- Lo Femenino prefiere el proceso al resultado, siguiendo los meandros del camino y disfrutando del placer del viaje, por el contrario del estilo Masculino de fijar una meta y de ir a por ella en línea recta.

- Esta orientación hacia el proceso implica presencia en el cuerpo- en el instante-, una agudeza sensorial y emocional, y una disponibilidad voluntaria para seguir la propia experiencia corporal, en lugar de escuchar únicamente el pensamiento.
- Lo Femenino implica también receptividad, mientras que lo Masculino es rápido para actuar.

Lo dicho anteriormente da cuenta de la necesidad que tenemos ahora los seres humanos de escuchar como sostiene Clarissa Pinkola (2001:11), el llamado de la mujer salvaje, es decir, la necesidad de abrir la puerta que necesitamos para ponernos en contacto con la psique femenina que a lo largo del tiempo la hemos venido oprimiendo y olvidando. Un llamado a reencontrarnos y unirnos con la naturaleza instintiva que poseemos sin perder el control y las relaciones propias de una vida en sociedad que hemos venido adquiriendo; al reconocer y aceptar nuestra naturaleza nos convertimos en un ser integral.

Este ser integral se presenta como un ser muy intuitivo, con una aguda percepción y una elevada capacidad de afecto y está dotado de una gran fuerza y resistencia pero sobre todo es experto en el arte de adaptarse a las circunstancias siempre cambiantes y son fieramente leales y valientes.

Sin embargo, para conseguir integrar tanto el aspecto masculino y femenino, es necesario adentrarnos en las ruinas del subsuelo femenino. Recurriendo a estos métodos conseguimos recobrar las maneras de la psique instintiva natural y, “mediante su personificación en el arquetipo de la Mujer Salvaje, podemos discernir las maneras y los medios de la naturaleza femenina más profunda” (Pinkola, 2001: 9).

4.1. Desarrollo cronológico de la feminidad

El desarrollo cronológico de la feminidad se describe como un despertar consciente que nos proporciona nuevos significados y que ha venido evolucionando, desarrollándose y transformándose como un proceso autónomo del nivel matriarcal al patriarcal a escala colectiva, es decir, en la sociedad y a escala individual, dentro de nosotros mismos.

Andres Schuschny, en su estudio sobre “Jean Gebser: Evolución hacia la estructura integral de conciencia” (s.f.) menciona que: las estructuras de conciencia propuestas por Gebser son: Arcaica, Mágica, Mítica, Mental / Racional e Integral (párr.1).

En la fase arcaica no existe una psiquis individual claramente definida, es decir, es una conciencia grupal y no individual responsable de consolidar la cohesión del grupo. Las emociones se expresan libremente. Se siente el cuerpo, pero no se es dueño de él. El medio de comunicación principal es el lenguaje expresivo y emocional.

La fase mágica corresponde al período ginolátrico que “posiblemente abarque desde el pasado nebuloso de la Edad de Piedra hasta bien entrada la Edad de Bronce”. (Whitmont, 1998: 90), siendo la Edad de Bronce donde alcanza su pleno desarrollo. En esta fase se rendía culto a la Gran Diosa, donde se percibía a la tierra como madre, se adoraban a fuerzas divinas, intrínsecas a la naturaleza y al mundo de los objetos, donde todos los animales, plantas y hombres eran sus hijos y estaban sujetos a sus leyes, dando cuenta entonces, de la conciencia matriarcal de aquel tiempo.

Es en el mundo agrícola de la antigua Mesopotamia, en el Nilo egipcio y en los primitivos sistemas agrícolas donde la Diosa es la forma mítica dominante. Se ha encontrado en Europa centenares de pequeñas figuras neolíticas de la Diosa, y casi nada en cuanto a figuras divinas masculinas. El toro y algunos otros animales, tales como el jabalí y el chivo, pueden aparecer como símbolos del poder masculino, pero la Diosa es la única divinidad visualizada en aquel entonces (Campbell, 1991:218).

Por otra parte, los sistemas de notación temporal se basaban en la observación de las fases de la luna que se vinculaban también a los ciclos biológicos femeninos y “los vestigios de los objetos rituales empleados en las ceremonias religiosas femeninas, nos hablan de la presencia intensa e influyente de la deidad femenina” (Dunn, 1990:34).

En esta etapa, las mujeres solían rebosar de energía durante el flujo menstrual, convirtiendo este hecho en algo sagrado; el ciclo menstrual era considerado una poderosa fuente de vida donde se une cuerpo, mente y alma en un incomparable túnel de fuerza.

Pero cuando surgió el sistema social patriarcal, a las mujeres menstruantes se las empezó a considerar impuras porque el incremento de energía que resulta de la menstruación no se emplea para la creación de vida nueva.

Sin embargo, en esta fase mágica, la feminidad era considerada una expresión de vida que se repetía constantemente y que seguía un ritmo tricíclico de preparación, aparición y ocultamiento o bien generación, crecimiento y desaparición, así como también nacimiento, desarrollo y muerte. Por lo tanto, “para que la vida siga y se renueve, debía también destruirse, la vida gozosa y la destrucción dolorosa son mutuamente interdependientes y se necesitan” (Whitmont, 1998:114).

Es por ello que en esta fase se realizaban sacrificios humanos, que también eran un medio de desahogar los impulsos sadomasoquistas, violentos y destructores que el individuo podía tener, de esta forma se obtenía bienestar frente a la satisfacción de las necesidades de supervivencia y de una u otra forma curaban sus males.

Por lo tanto, se sostenía que este proceso de vida ocurría sin planearse ni explicarse racionalmente, sino que se consideraba una manifestación predestinada de fuerzas poderosas (mágicas), desconocidas e inevitables, las cuales el hombre no tenía el poder ni el control sobre ellas y por tanto no se las podía desafiar ni modificar y que por ello solo se podía invocar y aceptar como parte del destino.

De esta forma se puede evidenciar que la conciencia del individuo en esta fase era primitiva, primaria, oscura y caótica ya que no existía una diferenciación entre pasado, presente y futuro, sino más bien lo abarcaba todo y es justamente este hecho caótico lo que dio paso a la creación de una conciencia masculina predominantemente reflexiva.

Esta fase de reflexión se la conoce como fase mitológica donde se inicia la era androlátrica, probablemente se originó en Neolítico y alcanzó su florecer en la Edad de Bronce y terminó en la Edad de Hierro. En este desarrollo el individuo descubre el arado en los sistemas de cultura avanzada, y es aquí donde pasa a primer plano la agricultura. “Y después la simulación del coito, con el arado abriendo la tierra, se vuelve una figura mítica dominante” (Campbell, 1991:137), dando paso al inicio de la dirección aunque no entero control de la vida natural.

A partir de este movimiento, aparecen los dioses varones, y son estas divinidades masculinas las que sustituyen a la imagen de la Gran Diosa como objeto central de culto, “los hebreos hacen una reproducción inteligente de estos arquetipos, creando una religión en la que el Ser Supremo se llama Yahvé, el que es” (Whitmont, 1998: 180), dando paso a la primera conciencia del alma.

De esta forma se inicia el destronamiento de la Gran Diosa a manera de invasión por parte de los dioses masculinos quienes impusieron su cultura patriarcal apropiándose del poder que originalmente pertenecía a la divinidad femenina. Y aunque las diosas no fueron completamente suprimidas, fueron incorporadas y subordinadas a la religión de estos invasores.

Este hecho se puede evidenciar en los mitos de héroes que surgieron durante esta fase, los cuales daban cuenta del hecho heroico del individuo de matar a serpientes, símbolos recordatorios del poder que una vez tuvo la deidad femenina. Y así, las diosas griegas se adaptaron a esta nueva realidad, es decir, se adaptaron a vivir en una sociedad patriarcal, donde los dioses masculinos gobernaban la tierra, los cielos, el océano y el mundo subterráneo.

Durante el desarrollo de esta nueva conciencia, “lo mágico va perdiendo fuerza y poder y solo aquello que puede verse o tocarse y mirarse cara a cara directamente es real” (Whitmont, 1998:109), dando como resultado que se produzca una separación y diferenciación de los opuestos, donde se diferencia lo masculino de lo femenino, activo y receptivo, lo interior se opone a lo exterior, y donde la luz se opone a la oscuridad. Por tanto, los elementos oscuros y femeninos empiezan a rechazarse y aislarse y sólo se encuentran en los misterios. De esta forma también se inicia la conciencia y diferenciación del yo y el tú.

Cuando Hermes y Hestia eran venerados en hogares y templos, los valores femeninos hestianos eran, si acaso, los más importantes (ella recibía los más altos honores). En aquel tiempo existía una dualidad complementaria. Desde entonces, Hestia ha sido olvidada y desvalorizada. Ya no se mantienen sus fuegos sagrados, y lo que representaba ya no se venera. (Shinoda, 2002: 99)

Debido a estos cambios de costumbres y conductas, se produce una evolución psicológica importante, los individuos van adquiriendo un pensamiento reflexivo y lógico, el cual genera en cada uno de ellos sentimientos de vergüenza y de culpa por sus actos. El ser empieza a hacerse responsable de las consecuencias de sus acciones y crea un sentido ético, así como también va aprendiendo a controlar sus impulsos espontáneos y agresivos mediante la diferenciación del bien o mal por medio de imposiciones, leyes, reglas, tabúes, etc, siendo éstos formas de afrontar la amenaza del mal y modos de huir a la tentación.

Es por ello que en esta fase mitológica, el sacrificio humano ya sólo podía racionalizarse como castigo por violar un tabú o por una mala acción personal, por la satisfacción no autorizada del deseo (Whitmont, 1998:124).

Así, surge la siguiente fase del desarrollo de la conciencia conocida como fase mental o patriarcal del ego, donde prima el control de la agresividad y del deseo queda reservado a la ley y a la moral. Lo característico de esta fase es que se anhela el control absoluto de la naturaleza por parte del ego para su comodidad y conveniencia y por ello se rechaza la deidad femenina, los impulsos naturales y las emociones y deseos espontáneos terminan reprimiéndose. La naturaleza entonces pasa a “considerarse traidora, fuente de pecado y de

tentación” (Whitmont, 1998:198). Esta fase será desarrollada a lo largo de este capítulo debido a que ésta marca la represión de la feminidad.

Por último en la fase integral se es consciente de que todas las fases anteriores son complementarias y necesarias en su individualidad. Andres Schuschny, en su estudio sobre “Jean Gebser: Evolución hacia la estructura integral de conciencia” (s.f.) menciona que:

Este estadio profundiza la necesidad de búsqueda, hacia la introspección del ser oculto en cada uno. Así, los individuos se adueñan de sus mentes, como también de sus cuerpos. Ambos, unidos en la práctica de la experiencia integrativa, generan conductas cada vez más saludables y armónicas. Se unen e integran aspectos instintivos, intuitivos, emocionales, y rituales característicos de las estructuras pre-rationales, junto con la voluntad que emana de la razón consciente, cuya presencia perdura y es innegable. (párr.4)

De esta forma se logra armonizar lo interno con lo externo, y esto da paso al reconocimiento de las totalidades más allá de las partes. La visión de la totalidad se transforma en un enfoque, una actitud hacia el todo libre, en cierta forma, de objetivación.

Es por ello que, actualmente, las diosas están volviendo a surgir entre los dioses. El dominio de la diosa es el reino interior, por lo cual para evolucionar a una etapa más desarrollada de conciencia es necesario adentrarnos en el mundo subterráneo y recuperar formas de actuación antiguas y que en un momento fueron desechadas y reprimidas. Esta nueva conciencia, comparada con la del pasado, “estará dotada de una claridad, una libertad y un conocimiento de sí misma mucho mayores, y de una capacidad de amor distinta y nueva” (Whitmont, 1998: 19)

4.2. ¿Cómo se expresa Lilith en la feminidad?

Lilith representa la represión del reino de la diosa, reino de nacimiento y muerte, las corrientes dinámicas de la interioridad, las tendencias y las emociones. Así como también da cuenta de la represión del deseo, la agresividad y la destrucción como fuente de creación, desembocando en una sensación general de despersonalización, frustración, resentimiento, odio, incapacidad de amar e insensibilidad frente a la humanidad propia y ajena.

Como se explicó en el Capítulo I, a Lilith se la consideraba una diosa con un gran poder de seducción, su magia al igual que la diosa Circe radica en el conocimiento del efecto que el encanto femenino produce en los hombres. Por esta razón a Lilith y a la diosa Circe se las “podría considerar el arquetipo ancestral de la femme fatale” (Dunn, 1990: 118)

También se la relacionaba con Hécate, la reina de la noche, la reina de los muertos y de los fantasmas, que ha sido relegada lentamente en el curso de las civilizaciones a formar parte del inconsciente colectivo de hombres y mujeres bajo el calificativo de bruja.

Lilith según lo analizado en el capítulo anterior, se muestra como una mujer poderosa y que de ninguna forma se relega ante el poder masculino, haciendo uso de sus poderes femeninos más primitivos descontrolados, por tanto violentos y destructivos, en pro de su libertad.

Es por ello que esta liberación femenina se la fue considerando una forma de brujería donde la mujer trataba de disminuir la importancia de la masculinidad, ridiculizándola.

Se monta en la escoba, que es un palo, un pene para volar. La bruja convierte al hombre en fuego o en piedra, y una piedra candente es un instrumento de masturbación femenina. (Rísquez, 1991: 71)

De esta forma los cuentos de hadas, los mitos y los relatos que se iban contando de generación en generación, debido a las varias capas culturales, desdibujaron los núcleos de los mismos. Cuando se instauró el poder masculino y la religión se dio paso a una purificación de los relatos para no herir la susceptibilidad de los piadosos creyentes.

A lo largo del tiempo, se superpusieron a los viejos símbolos paganos otros de carácter cristiano, de tal forma que el viejo curandero de un cuento se convirtió en una perversa bruja, un espíritu se transformó en un ángel, un velo de iniciación en un pañuelo o una niña llamada Bella (el nombre habitual de una criatura nacida durante el solsticio de verano) se rebautizó con el nombre de *Schmerzenreich*, Apenada. Los elementos sexuales se eliminaban. Las amables criaturas y animales se transmutaban a menudo en demonios y cocos (Pinkola, 2001: 19)

Así, el mito de Lilith da cuenta de esta prohibición y represión; este mito da cuenta de una mujer rebelde que trata de liberarse de las ataduras sociales para ser inundada por la oleada de sus instintos y cuando logra aflorar sus cualidades instintivas, es capaz de atraer a los hombres sin implicarse personalmente y de captar totalmente su atención. Cuando se permite actuar siguiendo sus instintos, sin que interfiera la razón en lo que dice y hace, resulta irresistible para los hombres.

Cuanto más indiferente sea a una situación, más puede hundirse en la corriente del instinto entonces es capaz de devenir la personificación de los deseos de un hombre. Es como si aprehendiera cada pista que él le da para convertirse entre ambos, pues el hombre creará que ya no puede vivir sin ella, al haberse vuelto totalmente dependiente del reflejo que la mujer musa ha creado del yo femenino de él (Dunn, 1990: 273)

Además Lilith presenta otra forma poderosa de atracción que es su increíble belleza, es una diosa hermosa de ojos verdes penetrantes, cabello rizado abundante, habitualmente rojo. “La cabellera opulenta es una representación de la fuerza vital y de la alegría de vivir, ligadas a la voluntad de triunfo” (Ciriot, 1970: 111). El cabello rojo además de fuerza, se relaciona también con el fuego, guardando relación con el arquetipo venusiano y demoníaco.

Este arquetipo cuando se encuentra formando parte de la personalidad de una mujer, “posee un magnetismo personal que atrae a otras personas dentro de un campo cargado eróticamente, que potencia la toma de conciencia sexual” (Shinoda, 2001: 200).

Otra forma de representación de Lilith es Afrodita, quien representa el poder del amor y el deseo sexual, que, en la concepción antigua, puede ser placentero y bueno, pero igualmente puede ser amarga, humillante y esclavizante.

Es tan destructiva como la amante de Ares, es por ello que se la temía y adoraba. Sin embargo, evitar Afrodita podría ser peligroso también, como muestra el ejemplo de Hipólito. Hipólito, hijo de Teseo, se negó a mostrar piedad a Afrodita, por lo que la diosa le infligió una pasión destructiva sobre Fedra, madrastra de Hipólito. La venganza de Afrodita provocó la muerte de Hipólito y Fedra y la ruina de Teseo. (Román, 2010: 72)

Es por ello que, desde los orígenes sumerios y mesopotámicos, surge el temor a la mujer y a su poder creador de vida, temor a su profunda fuerza sexual dormida, a su sabiduría intuitiva. Con la llegada del patriarcado se puso fin a los antes mencionados ritos sexuales celebrados en el templo, dando como consecuencia la eliminación del sacerdocio y el poder femenino y para evitar la influencia sobre los hombres. De esta forma Lilith pasa a ser considerada una figura demoníaca: “Podía atacar a hombres adultos provocándoles pesadillas, enfermedades, esterilidad o sorbiéndoles la sangre hasta la muerte” (Torres, 2010: 42).

Por lo tanto, cuando se degrada la sensualidad y la sexualidad en las mujeres como fue el caso de las culturas judeocristiana, musulmana y otras culturas patriarcales, “la mujer que encarna a Afrodita, es considerada como una tentadora o una prostituta” (Shinoda, 2001: 200).

Esto ocurre porque el individuo no ha podido relacionarse con el aspecto daimónico y transpersonal de la agresividad, tendiendo a aumentar su demonización. Esta agresividad y violencia en cierto aspecto son indispensables para que funcione adecuadamente el ego y de esta forma el individuo sea capaz de relacionarse y pueda llegar a amar.

La violencia, por su parte, es una de las experiencias motrices más importantes de la humanidad que estimula positivamente al individuo y experimenta la sensación de sentirse vivo, así como también le ayuda a aceptar el cambio y el crecimiento psicológico sobre todo si se experimenta alguna sensación de estancamiento que exija una renovación.

Es por ello que cuando se reprime la agresividad, Lilith puede sacar a relucir su faceta destructiva frente al sentimiento de frustración e impotencia.

Las sensaciones de estancamiento, impotencia, falta de valor, de poder personal y el amor propio insatisfecho, hacen destructivo el instinto agresivo natural, y de una destructividad incontrolable. (Whitmont, 1998: 59)

Por lo tanto la agresividad como la violencia son absolutamente necesarias para la supervivencia, y es la base de la fuerza y la confianza del ego, pero el peligro de la agresividad emana de su negación o su rechazo, hecho que ocurre por tratar de mantener una imagen unilateral de la naturaleza humana como “esencialmente buena, respetuosa de la ley y ajena por completo a la oleada delirante de los impulsos destructores” (Whitmont, 1998: 60)

4.3. ¿Cómo se expresa Lilith reprimida?

La presencia de la Diosa en la actual cultura occidental ha dejado de ser un culto que rige las pautas de la vida y la muerte, sino un poderoso misterio en el que rara vez confiamos y del que poco sabemos. La figura velada de la Diosa ha permanecido como un misterio existencial desde las primeras culturas hasta la historia más reciente. Ella era la adivinanza que ningún hombre podía aspirar a resolver, a menos que perdiera la vida y regresara a su vientre: madre de toda la humanidad, de los animales y las plantas; tierra y cielo; muerte y renacimiento; santa y ramera; luz y oscuridad; niña y bruja; paz y guerra; tentadora y despreciativa. (Dunn, 1990: 12)

Desde tiempos remotos el ser humano ha intentado comprender la misteriosa y numinosa dualidad de la naturaleza femenina, así como también el misterio de la sexualidad femenina, su poder intuitivo, sus múltiples facetas y cambios constantes que forman parte de su fuerza poderosa, creadora y transformadora.

Fernando Rísquez (1991: 67) sostiene que los misterios de la feminidad circulan alrededor de tres ideas: el concepto de lo que representa, el concepto de lo que preserva y el concepto de lo que transforma.

- ✓ El primer misterio de la feminidad es la menstruación
- ✓ El segundo es la retención de la sangre, que es lo que se llama embarazo. Misterio en el cual la mujer se prepara para gestar una nueva vida y adquirir el don de la paciencia.
- ✓ El tercer misterio es el cambio. Son las mujeres las que tienen la capacidad de transformar la sangre en leche.

El primer misterio de la feminidad da cuenta de la relación que se hacía a la menstruación con la creación y destrucción de la vida, siendo éste uno de los temas recurrentes en la mitología de la Diosa.

En esta polaridad creación-destrucción, existen dos momentos de vital importancia en la vida de la misma, el primero es la ovulación que representa la receptividad, entrega y fertilidad y el otro es el multiorgásmico no fértil que ocurre antes, durante y después del flujo menstrual.

El incremento de sexualidad durante todo el proceso de la menstruación no tiene como objetivo solamente dar lugar al origen de un nuevo ser que es el resultado natural de hacer el amor durante la ovulación, sino que existe tal vez un aumento de energía para el placer y deleite físico.

Es por ello que desde épocas remotas se ha generado una serie de creencias entre los pueblos primitivos de la actualidad, una de ellas es que cuando una mujer está bajo el tabú menstrual no puede acercarse ni reunirse con ningún hombre ya que consideraban que su sangre es contaminante, por lo que la mujer se aísla de la tribu. “Su impureza se considera peor que una verdadera infección bacteriana y todo lo que ella toca se contamina inmediatamente” (Dunn, 1990: 101).

En cuanto al segundo y tercer misterio, se puede decir que por el lado creativo de la dualidad de la feminidad, la maternidad se expresa como el grado más alto de la feminidad, representa justamente la creación y la continuidad de la vida, el receptáculo y el empujón, el recibir que es característico de una madre y el expulsar, pero por el lado destructivo. La encarnación perfecta de esta imagen arquetípica es Kali, de la tradición Hindú.

En su aspecto guerrero, Kali es la Diosa sedienta de sangre, cruel y pavorosa, adornada con un collar de cabezas cortadas, que siembre la destrucción y la muerte con el fin de crear. (Dunn, 1990: 46)

Kali se manifiesta a sí misma mediante la aniquilación no solo del poder masculino, donde el ideal del ego patriarcal se ve amenazado ya que éste aborrece y rechaza el cambio y la rendición, sino la aniquilación de todo lo que existe, con el fin de devolver a la existencia su forma natural y de esta forma restaurar la paz y el equilibrio olvidados. “El significado primordial del arquetipo de Kali: la destrucción total del mal para crear un nuevo y limpio estado de conciencia”. (Dunn, 1990: 113).

Además, creían que durante este proceso la mujer era poseída por espíritus malignos debido a su aumento de energía y por tanto elevada capacidad sexual, la cual llegó a representar una amenaza para el hombre “pues o cedía a ella y se embriagaba de sexo, y por tanto era incapaz de cumplir con sus obligaciones sociales, o reprimía su deseo reprimiendo a la mujer” (Dunn, 1990:103).

Estos aspectos destructivos, cambiantes, amenazadores y desconocidos de la feminidad fueron los que desataron el terror y es por ello que con el desarrollo de la fase mental de la conciencia y por ende la creación del patriarcado y la religión donde se impuso un Dios masculino identificado con el espíritu y el bien absoluto, la naturaleza y la vida natural. El reino de la diosa desplazada tuvo que soportar inevitablemente la proyección del mal.

La tarea del ego patriarcal, de acuerdo con las leyes de su señor feudal el rey divino, pasó a ser la de vencer y reprimir sus cualidades femeninas, así como sus impulsos incontrolados, y relegarlos al inconsciente (Whitmont, 1998: 150)

Así, la feminidad quedó relegada al mundo subterráneo, misterioso, oculto y rechazado, guardando relación y conexión con Belcebú, es decir, con lo diabólico. Es entonces cuando Lilith pasa de ser considerada demoníaca ya que como se dijo anteriormente Lilith poseía este gran poder de atracción y seducción al cual los hombres temían.

Sin embargo, a pesar de este hecho, hay que tomar en cuenta que la llegada del patriarcado fue necesaria para imponer orden en el caos mediante el “no debes”, es decir, mediante la imposición racional y lógica de normas, leyes y tabúes que generen un sentido personal de responsabilidad engendrados por sentimientos de vergüenza y de culpa, fundamentales para el autocontrol y para lograr la individualidad.

Este autocontrol por la represión del sentimiento y de los impulsos es una gran hazaña evolutiva y una victoria moral ya que no solo se logra controlar el impulso de hacer algo como por ejemplo golpear a alguien, sino que también se logra racionalizar el hecho concluyendo que por más rabia o enojo que haya generado esta persona merece respeto.

Necesitamos perspicacia y discernimiento para elegir los momentos y circunstancias adecuadas para poder manifestar un impulso hostil y otros impulsos prohibidos sin violar nuestra propia integridad ni los derechos de nuestros semejantes (Whitmont, 1998: 175)

Todo esto da cuenta de lo beneficioso que fue el patriarcado para el sujeto dentro de una sociedad, pero por otro lado, el patriarcado pecó en basarse en un racionalismo unilateral, contrariamente a lo femenino arquetípico que es ambivalente y por tanto se dio paso a la existencia de una separación entre el mundo real y el mágico. A tal punto que solo se consideraba real algo si se lo podía percibir con los sentidos y esto trajo como consecuencia que se menosprecie el instinto individualizado, el sentimiento, la intuición, la emoción y la profundidad de lo femenino, es decir, se rechazó lo que en realidad somos, seres con deseos y con necesidades instintivas, impulsos agresivos, destructivos y de poder.

De esta forma se crea una ruptura de la relación con la fuerza salvaje de la psique y que por tanto se fomente a la frustración y el resentimiento, provocando una sensación de vacío en el individuo, aumentando la agresividad natural y convirtiéndola en violencia primitiva. También se generaron una serie de síntomas que aumentaban esta frustración, síntomas que se describen a continuación:

Utilizando un lenguaje exclusivamente femenino, dichos síntomas son: sentirse extremadamente seca, fatigada, frágil, deprimida, confusa, amordazada, abozalada, apática hasta el extremo. Sentirse asustada, lisiada o débil, falta de inspiración, animación, espiritualidad o significado, avergonzada, crónicamente irritada, voluble, atascada, carente de creatividad, comprimida, enloquecida. Sentirse impotente, crónicamente dubitativa, temblorosa, bloqueada, e incapaz de seguir adelante, ceder la propia vida creativa a los demás, hacer elecciones que desgastan la vida al margen de los propios ciclos, sobreproteger el yo, sentirse inerte, insegura, vacilante e incapaz de controlar el propio ritmo o de imponerse límites (Pinkola, 2001: 15).

Como se ha podido analizar, aunque el patriarcado en su debido tiempo pudo haber sido de gran importancia para el desarrollo de la conciencia, actualmente hace falta nuevos y mejores caminos por los cuales encaminarnos. Ahora sabemos que de nada vale negar o racionalizar la “sed de sangre”, insaciable al parecer desde tiempos remotos.

Solo lo hacemos para hacer más llevadero el sentimiento de culpa que esto nos genera, nos resulta imposible aceptar esas pautas energéticas transpersonales y autónomas de agresividad, sexualidad y necesidad como lo que son: las fuerzas básicas primordiales de atracción y repulsión que constituyen los dos polos de la vida. Son aspectos de nuestra autenticidad humana.

Por lo tanto, para lograr aceptar e integrar tanto el aspecto masculino como el femenino, se debe diferenciar represión y disciplina.

La represión pretende matar un impulso haciéndolo inconsciente, La disciplina admite y reconoce el impulso, pero decide no expresarlo. Se le permite vivir, pero se le destierra al desierto, a su dominio propio, hasta que llega el momento en que puede expresarse adecuadamente a través de festividades dionisiacas, orgías y otros ritos que sirven para desahogar la violencia (Whitmont, 1998:200)

Por esta razón, lo femenino actualmente exige con mayor fuerza un nuevo reconocimiento, el cual da cuenta de la importancia de reencontrarnos y unirnos con la naturaleza instintiva que poseemos, es decir, con el arquetipo de la Mujer Salvaje, donde el término salvaje se refiere a vivir en una existencia natural en la que la *criatura* posee una integridad innata y unos límites saludables.

4.4. ¿Cómo se expresa Lilith actualmente?

De las profundidades mismas de la psique, surge una nueva orientación significativa hacia los secretos de la existencia, de donde nacen las religiones. Resalta los aspectos femeninos, terrenales, instintivos y sensuales. (Whitmont, 1998:80)

Actualmente Lilith de su papel de tentadora pasa al de iniciadora en la aventura audaz de adquirir clara conciencia de la propia profundidad interior y de la vida como un todo unitario. Esta feminidad dotada de claridad, libertad, conocimiento de sí misma y tentadora

demanda sacrificios, es decir, para dar paso a esta nueva conciencia, es necesario despojarse de todos los estereotipos creados en el patriarcado. Nos reta a la renuncia de la estabilidad y permanencia de la conciencia patriarcal simplista que sostiene como buena una moral intachable en donde todos los propósitos deben ser bien intencionados y nos invita a afrontar el aspecto sombrío de la existencia y del yo sin rechazar ni reprimir, pero también sin sucumbir ni dejarse tragar.

De esta forma, la femineidad actual responde al arquetipo de la virgen representado por Atenea, quien nace de la frente de Zeus, revelando la lógica femenina y la perspicacia práctica que posee y que son de naturaleza intuitiva. Las mujeres inundadas de este arquetipo son capaces de conservar la mente clara en medio de emociones poderosas y aportar soluciones prácticas a intrincados problemas.

Al igual que el búho, Atenea observaba con un ojo los movimientos, impulsos, fortalezas, debilidades, ventajas y desventajas de los atacantes y de los atacados en el escenario de la guerra. Con el otro ojo (el búho tiene un ojo abierto y otro cerrado), a partir de su conocimiento intuitivo planea el movimiento final y decisivo. La comparación con un ave de presa nocturna es muy apropiada, pues estos pájaros, para cazar con éxito mientras vuelan, necesitan conocer íntimamente tanto la naturaleza de su presa como sus propias limitaciones y capacidades y las condiciones del entorno durante la caza nocturna. (Dunn Manuela, 1990: 91).

Así, con la aceptación de que la represión ya no es una solución sana para el crecimiento tanto colectivo como individual del ser humano, porque representa una pérdida de conciencia, se va otorgando reconocimiento y valor, como aspectos equilibradores e indispensables de la vida, aspectos del poder transformador de la diosa, a lo que antes se rechazaba como problemas tenebrosos y sombríos, es decir, nuestras debilidades secretas, nuestras vergüenzas, nuestros impulsos y sentimientos perversos, todo lo que nos hace sentirnos culpables.

Enfrentarse a la fuerza violenta y dionisiaca, al cazador demoniaco, a la madre oscura y tenebrosa que está detrás, y ofrendarse a la decapitación significa renunciar, al menos temporalmente, al control de la cabeza, del sentido objetivador de orden y de dominio colectivo en que se ha apoyado el ego. (Whitmont, 1998:303)

Este control y dominación patriarcal, donde prima el pensamiento lógico y reflexivo, ha relegado por mucho tiempo a la fuerza y poder creador femenino a un estado de pasividad, receptividad y actitud maternal, dando como resultando un estancamiento de este poder. Sin embargo, ahora a de descubre y expresa su capacidad activa, transformadora, su capacidad de iniciativa y de creación.

Las mujeres necesitan ser estorbadas para crear cosas; si se las deja tranquilas se pudren. Si no se mueve la semilla se entierra, se le echa agua, se la molesta y se la calienta, se pudre (Rísquez, 1991: 49).

Entonces, al sentir que su fuego se está apagando o que la semilla se está pudriendo, es cuando ésta sale de su sumisión para recuperar a la Mujer Salvaje. Para ello, es necesario escavar en su psique, acceder y adentrarse en las profundidades de ésta, a manera de rito de iniciación y de esta forma empezar a experimentar el nuevo numen de la posesión de la capacidad intuitiva, percibido por la mujer como peligroso.

Aprender a desarrollar la percepción del misterioso inconsciente y confiar exclusivamente en los propios sentidos internos. “Aprender el camino de regreso a la casa de la Madre Salvaje. Aprender a alimentar la intuición” (Pinkola, 2001: 74).

Joseph Campbell (1959: 105) sostiene que la narración más antigua que se conoce del paso por las puertas de la metamorfosis es el mito sumerio del descenso de la diosa Inanna al mundo inferior:

Desde la "gran altura" ella dirigió su pensamiento
a la "gran profundidad",
La diosa, desde la "gran altura" dirigió su pensamiento
a la "gran profundidad",
Inanna, desde la "gran altura" dirigió su pensamiento
a la "gran profundidad".
Mi señora abandonó el cielo, abandonó la tierra,
descendió al mundo inferior,
Inanna abandonó el cielo, abandonó la tierra,
al mundo inferior descendió.
Abandonó el dominio,
abandonó el señorío, al mundo inferior descendió.

En este mito se puede evidenciar que la diosa Inanna se prepara para entrar “a la tierra de donde no se vuelve”. Para Campbell (1959: 106), el mundo inferior de la muerte y de la oscuridad, gobernado por su hermana y enemiga la diosa Ereshkigal para asistir a los ritos funerarios del esposo de ésta, el señor Gugalanna. En su descenso va perdiendo todo lo que posee, su corona de la sencillez, el cetro de lapislázuli; le fueron quitadas del cuello las cuentas de lapislázuli, las piedras brillantes de su pecho, el anillo de oro de su mano, el pectoral le fue quitado de su pecho, los atavíos de señorío de su cuerpo diciendo:

"Dime, ¿qué es esto?"
"Extraordinariamente, oh Inanna, han sido
perfeccionados los decretos del mundo inferior,
oh Inanna, no investigues los ritos
del mundo inferior."

Así, la diosa Inanna queda completamente desnuda conforme va adentrándose al mundo subterráneo, y una vez desnuda es llevada ante el trono donde hace una profunda inclinación a los siete jueces del mundo inferior, “los Anunnaki que estaban sentados ante el trono de Ereshkigal y clavaron sus ojos sobre Inanna, los ojos de la muerte” (Campbell, 1959: 107).

Inanna y Ereshkigal representan simbólicamente la dualidad de una diosa, tanto luz como oscuridad, respectivamente, donde su confrontación da cuenta del difícil camino de las pruebas que todo individuo debe atravesar para lograr la integridad.

Este es el camino que conducirá al individuo a la vieja, *La Que Sabe*, ya que ésta prospera en la más profunda psique de las mujeres, en el antiguo y vital Yo salvaje.

Su hogar es aquel lugar del tiempo en el que se juntan el espíritu de las mujeres y el espíritu de *La Loba*, el lugar donde se mezclan la mente y el instinto, el lugar donde la vida profunda de una mujer es el fundamento de su vida corriente. Es el lugar donde se besan el Yo y el Tú, el lugar donde las mujeres corren espiritualmente con los lobos. Esta vieja se encuentra situada entre los mundos de la racionalidad y del mito. Es el eje en torno al cual giran los dos mundos (Pinkola, 2001: 28).

Entonces, para lograr este objetivo, el individuo al igual que la diosa Inanna, debe atravesar por una serie de desafíos y retos, los cuales activarán los instintos de cada ser, entre ellos cabe citar la perspicacia, intuición, aguda percepción, la previsión, resistencia, la agudeza auditiva, poder de sanación y poder creativo, y sobre todo la fuerza y la acción ya que en el camino se verán obligados a enfrentarse con el depredador natural de la psique, el cual intentará frustrar sus deseos. Este depredador puede ser un complejo, un trauma o una situación externa al sujeto como por ejemplo otra persona que genere malestar en el individuo.

Generalmente, este viaje a las profundidades se ve influenciado por un sentimiento de rabia, furia o cólera ya que es este sentimiento el que da lugar al proceso de transformación y cambio. Por tanto, cuando nos invade este sentimiento también nos llena de energía que nos permite armarnos de valor para atravesar cualquier obstáculo que se interponga en nuestro objetivo primordial.

El despertar intuitivo que contiene toda la sabiduría del Yo espiritual, consiste en escuchar la voz de la razón interior, de la sabiduría y la conciencia interiores. Con la ayuda de la intuición podemos darnos cuenta de la existencia del enemigo interior que nos dice qué es lo que tenemos que hacer.

Una vez que el ser se encuentra en las profundidades de la psique, es necesario que se familiarice con lo extraño, la "otredad" de lo salvaje para que así incorpore sus valores. Ereshkigal representa el poder de la aniquilación y el poder de la fuerza vital. "Contemplar su rostro es contemplar la *vagina dentata*, unos ojos de sangre, el recién nacido perfecto y las alas de los ángeles todo de golpe" (Pinkola, 2001: 77).

Es necesario poder resistir la contemplación del rostro de la temible diosa salvaje sin temblar, es decir, poder enfrentarse con la imago de la madre feroz. Este proceso da cuenta de la importancia de conocer las partes oscuras, rechazadas y temidas del ser. Una vez reconocidas, aceptadas y trabajadas, el individuo se llena del poder de la psique femenina.

Es aquí donde entra en juego el aspecto masculino, donde una vez que el individuo se enfrenta a su sombra, empieza a separar una cosa de la otra con el mejor criterio posible, aprender a establecer sutiles distinciones de juicio, "examina sus sentimientos, motivaciones y valores, y separa lo que es realmente importante de lo que es insignificante" (Shinoda, 2002: 217), así como también, hace uso de la agudeza visual e identifica las sombras negativas de la propia psique, al igual que los aspectos negativos de las personas y los acontecimientos del mundo exterior con la finalidad de reaccionar ante ellos.

Descubrimos que, abriendo un poco la puerta del reino de la sombra y dejando escapar poco a poco algunos elementos, estableciendo una relación con ellos, buscándoles un uso y entablando negociaciones, podemos disminuir el riesgo de ser sorprendidas por los ataques subrepticios y las inesperadas explosiones de la sombra (Pinkola, 2001: 192).

De esta forma va tomando fuerza el aspecto creativo de la feminidad porque es justamente en las profundidades donde se empieza a cultivar y gestar algo nuevo, por medio de la creatividad empezamos a salir de esta oscuridad hacia la luz, reaccionando en base a las nuevas posibilidades que surgen en nuestro interior.

Por su parte, la creatividad es un proceso sensual, es una experiencia sensorial del momento que abarca todos los sentidos. Un artista sumergido en un proceso creativo, o bien un amante puede descubrir que “todos los sentidos son potenciados y que recibe impresiones de la percepción a través de muchos canales” (Shinoda, 2002: 202).

Antiguamente se llamaba lo obsceno sagrado a un aspecto de la sexualidad de las mujeres, lo que tenía una connotación de sabiduría e ingenio, no como se describe actualmente lo obsceno, es decir, como algo sucio o repudiado.

La idea misma de la sexualidad como algo sagrado y, más concretamente, de la obscenidad como un aspecto de la sexualidad sagrada, es esencial para la naturaleza salvaje (Pinkola, 2001: 271).

Lo sagrado y lo sexual se encuentran muy relacionados el uno del otro en la psique. Éstos se activan mediante la percepción de algo agradable que recorre todo el cuerpo generando una risa salvaje que alivia el malestar, revitalizándolo y libera muchas veces lágrimas reprimidas que recuperan recuerdos olvidados y rompen las cadenas de la personalidad sensual.

Es una especie de momentánea sexualidad de la alegría, un verdadero amor sensual que vuela libremente, vive, muere y renace por obra de su propia energía. Es sagrado porque es curativo. Es sensual porque despierta el cuerpo y las emociones. Es sexual porque resulta excitante y provoca oleadas de placer. No es unidimensional, pues la risa es algo que una persona comparte consigo misma y con muchas otras personas. Es la sexualidad más salvaje de la mujer. (Pinkola, 2001: 278)

De esta forma la feminidad recupera su divinidad y deja de lado el aspecto demoníaco, así como también se recupera las bellas y naturales formas psíquicas femeninas porque ha aprendido a identificar el gran poder salvaje de su propia psique; ha atravesado la oscuridad prestándole atención a lo que tiene que decir y ha podido comprender el temible poder de su conciencia y el de los demás y ha aprendido a distinguir y a separar el pensamiento de los sentimientos.

La sexualidad con el pasar del tiempo ha dejado de ser un tabú, aunque existe todavía cierto rechazo a hablarlo o a dejarse envolver por ésta. Pero por lo analizado anteriormente se puede considerar una medicina para el espíritu y si algo cura un malestar se lo considera sagrado.

Por lo tanto, para lograr el objetivo de ser un ser integral, es necesario unificar la parte masculina con la femenina, es decir, unir los opuestos complementarios.

Dicho de manera más abstracta y sin asignación de géneros, el viaje hacia la totalidad resulta de tener la capacidad de ser activa y receptiva, autónoma e íntima, de trabajar y de amar. Éstas son partes de nosotras mismas que podemos llegar a conocer a través de las experiencias de la vida, partes que son intrínsecas a todas/os nosotras/os. Éste es el potencial humano con el que empezamos. (Shinoda, 2002: 245)

CONCLUSIONES

- ✓ Debido a la mala interpretación de la simbología de los mitos, y por ende el no entendimiento del mensaje profundo del mismo, ha dado como resultado que las personas tengan una percepción equivocada de este concepto ya que comúnmente se usa la frase “es solo un mito” para dar cuenta que algo es una mentira o que es simplemente una creación de la mente pero que se encuentra lejos de ser una realidad o verdad, restándole importancia y minimizando su poder creativo y sanador.
- ✓ Los mitos no tienen que ver con analizar y descubrir científicamente las causas sino, tiene que ver con relacionar al ser humano con el medio que lo rodea, se busca experimentar el hecho de estar con vida, encontrar y darnos cuenta de una serie de pistas que nos ayuden a encontrarnos dentro de nosotros mismos, de modo que todas nuestras experiencias vitales tanto positivas como negativas en el plano puramente físico tengan resonancias dentro de nuestro ser y realidad más internos, y de esta forma sentir realmente el éxtasis de estar vivos, el placer de obtener una armonía nueva, un brillo nuevo.
- ✓ Los mitos transmitidos de generación en generación pueden tener según su cultura, costumbres y tradiciones, diferentes relatos, diferentes elementos y dioses, y con ello muchas interpretaciones erróneas ya que cuando la imagen se pone en palabras muere el mito. Pero más allá, cuando se los analiza detenidamente todos ellos poseen en última instancia el mismo significado que es recuperar el murmullo del mundo, la vida y el espíritu.
- ✓ En el mito o el cuento, podemos encontrar toda la instrucción que necesita una mujer para su desarrollo psicológico. En los mitos, como en la vida, la viajera tiene que seguir adelante, continuar funcionando sin mirar atrás, hacer lo que debe hacer, sin detenerse ni renunciar, más aún cuando se sienta perdida y ante todo debe mantener la esperanza en la oscuridad.

✓ El mito da paso a la dimensión del misterio, y este misterio profundo que hay en cada individuo es un misterio estremecedor, porque destruye todas las ideas preconcebidas sobre las cosas, pero al mismo tiempo fascinante, porque es su propia naturaleza y su propio ser.

Cuando empiezas a pensar en estas cosas, en el misterio interior, la vida interior, la vida eterna, no dispones de muchas imágenes. Empiezas, por ti mismo, a ver las imágenes que ya están presentes en algún otro sistema de pensamiento (Campbell, 1991: 62).

✓ Actualmente existen nuevas investigaciones, nuevos enfoques y corrientes psicológicas que ofrecen al paciente diferentes y novedosas maneras de realizar un proceso terapéutico que se adapten a la demanda del mismo. Posiblemente el análisis de un mito puede ser la respuesta y solución a su conflicto.

✓ Cuando una mujer siente que existe una dimensión mítica en algo que está emprendiendo, ese conocimiento afecta e inspira centros creativos en ella misma. Los mitos evocan sentimientos e imaginación y tocan temas que forman parte de la herencia colectiva de la humanidad. Los mitos griegos y todos los demás mitos y cuentos de hadas que se cuentan todavía tras miles de años, continúan siendo corrientes y personalmente relevantes porque hay en ellos una resonancia de verdad sobre la experiencia humana compartida.

✓ Hoy el mundo es distinto de cómo era hace cincuenta años. Pero la vida interior del hombre es exactamente la misma. Con independencia de que nuestro consciente sea primitivo o moderno, el hecho es que “Aún existen aspectos de nosotros mismos que permanecen velados a la razón. No obstante, tales aspectos influyen en nosotros profundamente”. (Dunn Manuela, 1990: 21).

✓ El Patriarcado en términos psicológicos se puede ver como el viaje del héroe que busca salir del inconsciente, donde mata al dragón en su camino, es decir, mata a la madre devoradora que de una u otra forma retienen al hijo queriendo evitar que encuentre su individualidad.

Cuando un alma está preparada para experimentar su libertad e individualidad, su capacidad para darse cuenta y para comprender, y su potencial de relación y de amor humano, el poderoso abrazo de la totalidad inconsciente de la Gran Madre deja de sentirse como un útero cálido y seguro y empieza a ser sentido, desde la perspectiva de la naciente conciencia del “yo”, como devorador, claustrofóbico y amenazante (Zweig y otros, 1992: 44)

✓ Enfrentarnos con nuestra sombra quiere decir enfrentarnos con el aspecto que por tantos años hemos rechazado y por tanto reprimido, pero muchas veces, es este aspecto negativo de la diosa el que puede llevarnos a trascender ya que la vida nos presenta constantes enfrentamientos con esto que tanto tememos que una vez que logramos aceptarlos e integrarlos a la conciencia, se convierte en una fuente de poder y energía que nos llena de vitalidad, así como también nos da paz y armonía con nuestros valores más profundos.

✓ Cuando una mujer se aparta de su fuente básica, queda esterilizada, pierde sus instintos y sus ciclos vitales naturales y éstos son subsumidos por la cultura o por el intelecto o el ego, ya sea el propio o el de los demás.

✓ Dentro del marco teórico Junguiano, la feminidad se puede ver representada por muchas diosas que describen y moldean pautas de comportamiento y rasgos de personalidad que nos ayudan a la construcción de nuevas visiones e invocan la fuerza que llevamos dentro, así como también nos ayudan al control de nuestras emociones y sin duda cada una de ellas surgen de la fragmentación de la Gran Diosa. Es por ello, que durante la terapia se puede analizar y determinar cuál o cuáles diosas están interviniendo en la actitud o conflicto de cada paciente, con la finalidad de encontrar:

Momentos de ¡¡ajá!!: ese segundo lleno de comprensión interna en el que entendemos e interiorizamos, en el que reconocemos que hemos experimentado por nosotros/as mismos/as, hemos sentido confianza a causa de esa verdad y, entonces, hemos sido llevados/as un paso más adelante hacia una comprensión de —claro, ahora entiendo por qué (Shinoda, 2002: 04).

✓ Cuando una mujer sabe qué diosa o qué diosas son las fuerzas dominantes dentro de ella, adquiere autoconocimiento sobre la fuerza de ciertos instintos, las prioridades y las capacidades, y también las posibilidades de encontrar un propósito personal de las opciones que toma y que otras personas pueden no estimular, siendo éstas de gran ayuda para el desarrollo efectivo del proceso terapéutico.

El conocimiento de las diosas, proporciona a las mujeres medios de entenderse a sí mismas y de entender sus relaciones con hombres y mujeres, con sus padres, amantes e hijos. Estos patrones de diosas también ofrecen revelaciones de lo que es motivador (incluso irresistible), frustrante o satisfactorio para algunas mujeres y no para otras (Shinoda, 2002: 08).

✓ Cuando la feminidad se encuentra lesionada, es necesario detenernos a escuchar la voz interior, es decir, nuestra intuición, despertar nuestros sentidos y actuar después de acuerdo con aquello que una sabe que es verdad.

✓ Para evitar las celadas y tentaciones con que tropieza una mujer que se ha pasado mucho tiempo capturada y hambrienta, tenemos que ser capaces de verlas por adelantado y esquivarlas. “Tenemos que reconstruir nuestra perspicacia y nuestra cautela. Tenemos que aprender a virar. Tenemos que distinguir las vueltas acertadas y las equivocadas”. (Pinkola, 2002: 176).

✓ Lilith, representada por Afrodita, constituye una tremenda fuerza para el cambio. A través de ella fluye la atracción, la unión, la fertilización, la incubación y el nacimiento de una nueva vida, donde el producto de esta creación puede ser tan abstracto como la unión inspirada de dos ideas que posteriormente dan luz a una nueva teoría.

✓ La energía de Afrodita constituye una valiosa cualidad. Está al servicio del desarrollo personal y esgrime su tremendo poder para hacer que crezcan quienes están a su alrededor. Cuando llega la hora del crecimiento, los estilos y los hábitos antiguos deben darle la bienvenida a los nuevos. En cada punto, las costumbres antiguas parecen obstruir el nuevo crecimiento, pero si se persevera, tal estilo dará nacimiento a una nueva consciencia.

✓ A menudo, cuando ocurre un nuevo crecimiento, parecen suceder las cosas más terribles, pero luego vemos que eran exactamente lo necesario para que sea posible la evolución de Psique. Después del hecho, resulta fácil ser optimista; pero mientras está sucediendo es muy doloroso.

✓ Debido a que la naturaleza de Afrodita es regresiva, arrastra a la mujer de nuevo a la inconsciencia, mientras al mismo tiempo la fuerza hacia una nueva vida. A veces bajo grandes riesgos. Puede ser que la evolución se logre de otra manera; o puede ser que a veces Afrodita sea el único elemento que pueda promover el crecimiento. Por ejemplo, hay mujeres que no crecerán a menos que padezcan la tiranía de una suegra o de una madrastra.

✓ Una vez que el individuo desciende al interior de sus propias profundidades, explora el reino recóndito del mundo arquetípico y no teme volver a examinar de nuevo la experiencia, puede hacer de mediadora entre la realidad ordinaria y la no ordinaria.

Ha tenido experiencias irracionales sobrecogedoras o terribles, visiones o alucinaciones, o un encuentro espiritual numinoso. Si puede transmitir lo que ha aprendido a través de ellas, puede convertirse en una guía para los demás. (Shinoda, 2002: 187)

✓ Cuando el individuo se vuelve consciente de los arquetipos de las diosas, posee dos herramientas de percepción interna muy útiles. Puede escuchar sus propias voces internas y volverse consciente de las diosas que le influyen. Cuando representan aspectos conflictivos de sí misma que tiene que resolver, puede conectar con las necesidades y preocupaciones de cada diosa y decidir después por sí misma qué es lo más importante.

BIBLIOGRAFÍA

- ✓ Bly, Robert. A Little Book on the Human Shadow. Nueva York, Editorial Harper & Row, 1988.
- ✓ Campbell, Joseph. El Héroe de las Mil Caras. México. 1959
- ✓ Campbell, Joseph. El poder del mito. Barcelona, Emecé editores, 1991.
- ✓ Campbell, Joseph. Los mitos. Su impacto en el mundo actual. España, Editorial Kairós, 1993.
- ✓ Campbell, Joseph. Los mitos en el tiempo. Buenos Aires, Emecé editores, 2000.
- ✓ Campbell, Joseph. Las Máscaras de Dios: Mitología Occidental. New York: Penguin. 1976.
- ✓ Castell, Elisa. Gran Diccionario de Mitología Egipcia, editorial: Aldebarán. Madrid-España. 2001.
- ✓ Cirlot, J. E. Diccionario de símbolos. Barcelona: Labor. 1970.
- ✓ Dunn, Manuela. Diosas. La canción de Eva. Barcelona. 1990
- ✓ Franz, Mary. La Mitología Occidental, editorial Anthropos. Barcelona-España. 1989.
- ✓ Hall, Calvin S, Nordby Vernon J. Conceptos fundamentales de la psicología de Jung. (1977).
- ✓ Johnson, Robert. Acostarse con la mujer celestial. Obelisco. 1997.
- ✓ Jung, Carl Gustav. AION. Contribución a los simbolismos del dsí-mismo. Barcelona-España. Editorial Paidós. 1997

- ✓ Jung, Carl Gustav. Arquetipos e inconsciente colectivo. Buenos Aires, Argentina, Editorial Paidós, 1875-1961. 182 p.

- ✓ Jung, Carl Gustav El arquetipo en el simbolismo onírico, en El hombre y sus símbolos. Ed. Caralt, Madrid, 1992.

- ✓ Jung, Carl Gustav y otros. Encuentro con la sombra. El poder del lado oculto de la naturaleza humana. Edición a cargo de Connie Zweig y Jeremiah Abrams, 1991.

- ✓ Jung, Carl Gustav. Recuerdos, sueños y pensamientos. Barcelona, Editorial Seix Barral.

- ✓ Jung, Carl Gustav. Símbolos de transformación. Buenos Aires, Editorial Paidós. 2da Edición, 1962.

- ✓ Kast, V. La dinámica de los símbolos: fundamentos de la psicoterapia junguiana. Dusseldorf: Patmos. 1990

- ✓ Pinkola, Clarissa. Mujeres que Corren con los Lobos. Barcelona, 1998.

- ✓ Rísquez, Fernando. Aproximación a la feminidad. Caracas-Venezuela, Monte Ávila Editores Latinoamericana. 1991

- ✓ Robertson, Robin. Arquetipos junguianos : una historia de los arquetipos. Barcelona, España, Editorial Paidós.

- ✓ Roman, Luke. Enciclopedia de mitología griega y romana. United States of América. 2010.

- ✓ Schuschny, Andres (2011) Jean Gebser: Evolución hacia la estructura integral de conciencia. Recuperado de <http://humanismoyconectividad.wordpress.com>

- ✓ Shinoda, Jean. Las Diosas de cada mujer. Una nueva psicología femenina. 19º ed., Kairós, 1984.
- ✓ Stark, Gynne. Danzando con la sombra, Gaia Ed., 1998.
- ✓ Torres, Osvaldo. Lilith. La primera gran rebelde. Puerto Rico, Editorial Letras de América, 2010.
- ✓ Tuby, Molly. "The Shadow". The Guild of Pastoral Psychology. Londres, 1963.
- ✓ Whitmont, Edward C. El retorno de la Diosa. El aspecto femenino de la Personalidad. Barcelona, Editorial Paidós Junguiana, 1982.
- ✓ Zweig, Connie y otros. Ser Mujer. Barcelona, Editorial Kairós, 1992.

ANEXO 1

LILITH VERSIÓN SUMERIA Y MESOPOTÁMICA



Earliest known representation of Lilith:
Terracotta - Sumerian Relief, 1950 B.C.



INANNA



ISHTAR

**LILITH VERSIÓN JUDEO-CRISTIANA
CAPILLA SIXTINA-MIGUEL ÁNGEL**



LILITH VERSIÓN HEBREA



LILITH VERSIÓN GRIEGA



Pandora
John William Waterhouse



Pandora
Alma Tadema



Pandora
Jules Josph Lefebvre



Pandora
John William Waterhouse



Pandora
D.G. Rosetti



Pandora
William Bouguereau